Franz Griese
(Ex sacerdote católico)

HEREJIAS CATOLICAS

Colección de citas y documentos sobre el origen y desarrollo de los vicios y contradicciones del Catolicismo

Claridad
Revista de Arte, Crítica y Letras
Tribuna del pensamiento izquierdista
Fundada el 20 de, febrero de 1922
Director;.Antonio Zamora
Oficinas y Talleres Gráficos: San José 1641
UT. 23.Buen Orden 5573
Dirección Postal: Casilla de Correo 6
Aparece el 4° sábado de cada mes
Única suscripción $ 3,50 m/n por año
Tiraje: 10000 ejemplares. Circula en todos los países del habla castellana

Introducción

Para juzgar la Iglesia Romana con toda imparcialidad, no hay cosa mejor que su pasado.

El presente engaña. La Iglesia de hoy, en vista de su situación crítica, trata por todos los medios de darse un aspecto de seriedad, religiosidad y progreso. De esta manera hace olvidar a la humanidad actual lo que ha sido en el pasado y lo que sería en el preciso momento en que, por desgracia, volvería al poder para restablecer su ideal: la “Civitas Dei”; tal como San Agustín la describió, la Edad Media la vio y el cardenal Pacelli, en su paso por el Brasil de nuevo anunció.

Ojalá contribuyan estas citas auténticas, casi todas de libros católicos, y los hechos históricos que he coleccionado par impedir que vuelva el nefasto régimen de una iglesia, sobre la cual pesan las acusaciones más graves que jamás se han formulado con demasiada razón contra una: institución religiosa.

Franz Griese.
Montevideo, 14 de diciembre de 1934

Primera Parte
La enemiga de la cultura y de la civilización

Hasta más o menos 1850 todos los pueblos cristianos de Europa eran prácticamente analfabetos.

Quiere decir que en cerca de 2.000 años la Iglesia Cristiana y especialmente la Iglesia Romana, ha hecho tanto como nada en favor de la cultura. Tuvo que venir el liberalismo del siglo pasado para sacar los pueblos cristianos del estado de atraso en que se encontraban.

Que la Iglesia, y ella sola tiene la culpa de este hecho histórico, lo demuestra ella misma,;pues hoy, de repente; ella tiene institutos de enseñanza, en todo el mundo ¿Por qué no se acordó antes de instruir a la gente? Por tres razones:

- Primera: Porque nunca ha tenido interés alguno de sacar a la humanidad de la ignorancia, ni lo tiene hoy tampoco; solo lo disimula.
- Segunda: Porque se ve obligada a ello para comba la competencia de la escuela; enseñanza laica que amenazan su existencia.
- Tercera: Porque ha descubierto que los institutos de enseñanza significan para ella,.fuera de la influencia religiosa, una, enorme entrada financiera, que vale la pena. Pues la gente católica lo considera un honor y una obligación, mandar sus hijos a los frailes y monjas, sin considerar que de esta manera no solo contribuyen a perpetuar el error religioso, sino que también quitan el pan a centenares, a miles de maestros y maestras que no pueden practicar su profesión porque frailes y, monjas han venido de todas partes del mundo para “sustituir” al maestro y a la maestra. Y el Estado permite tranquilamente tal cosa y no impide que se quite el pan a sus propios hijos para darlo en abundancia a unos intrusos llenos de fines subversivos.

Que la Iglesia Romana no tiene le menor interés par ala educación, que ella se dedica ahora a la instrucción tan sólo por razones egoístas, lo demuestran los 2.000 años de su existencia y la manera cómo ella “educó” en este tiempo a sus adeptos.

He aquí toda una serie de citas y hechos que iluminan la “labor educacionista” de esta Iglesia que en realidad no ha hecho otra cosa sino mantener la cristiandad en la más absoluta ignorancia y espera sólo el momento para devolverla a la misma brutalidad de antes.

La Antigüedad

Cuando 1a Iglesia Cristiana surgió de las catacumbas (cerca d 300 P. J.), encontró ella un terreno ampliamente fecundado por la civilización grecorromana.

En florecientes universidades se cultivaban las diferentes ciencias, y las artes intensificaban la vida espiritual.

Pero la Iglesia, esperando todavía el tan deseado retorno de su maestro puso en lugar de la ciencia la creencia, y en vez de la vida espiritual. el retiro al desierto de Nitria y de Thebais, cerca de Alejandría, como máximas de la vida cristiana, destruyendo a la vez hasta los recuerdos fe un época gloriosa de la humanidad.

1) “Credo quía absurdum”. Creo porque es absurdo lo que creo.
Con este lema caracteriza Tertuliano (150 a 230 p. J.) al espíritu cristiano de su época. Y Tertuliano, famoso escritor eclesiástico, era el prohombre de sus días, el espíritu más brillante que los cristianos tenían.

2) El emperador Constantino decidió la victoria del Cristianismo; sobre el paganismo, una victoria que el amable Julián en vano trató de anular. Con Theodosio (379 - 395), la nueva religión llegó a su culminación.
Ya en 391 los cristianos de Alejandría, guiados por su obispo Teófilo, se sintieron suficientemente cristianizados y civilizados corno para quemar la biblioteca pagana de esa ciudad, con sus 700.000 volúmenes.
3) Veinticuatro años más tarde, en 415, el sucesor de Teófilo, el Santo Cirilo, excitó el furor católico del populacho cristiano contra la espiritual y bella filósofa Hipatia, hija del matemático Teón, la cual entre sus oyentes tenía al gobernador imperial, a Orestes, Sinesio y otros. Los discípulos de Jesús prendieron a la eximia profesora dé la Universidad en la calle, la desnudaron por completo y la llevaron en triunfo a su iglesia, donde la descuartizaron en una escena de orgía que habría asombrado a un Nerón..

4) Con razón dice Reinach en su libro Orfeo: “El cristianismo vencedor declaró la guerra a la Ciencia: y el débil emperador Justiniano, dominado por la perversa emperatriz Teodora, cristiana naturalmente, no hizo sino dar un paso más en este camino, cuando mandó cerrar la última escuela de Atenas en 529. El mundo estaba preparado para la Edad Media”. Orfeo pág. 315.
Corno expresión máxima de la vida cristiana, se consideraba el retiro al desierto, especialmente del Norte de África, donde una horda de varios centenares de miles de haraganes y cobardes, quienes no querían o no sabían afrontar la lucha por la existencia, se redujeron a la vida de trogloditas pasando día y noche en lucha contra el diablo, quien los perseguía paso a paso, y consumiéndolos en tentaciones sexuales. He aquí cómo esos héroes de la virtud cristiana vencieron a sus” enemigos”.

5) El eremita, Macario, maestro de Evagirio, para combatir las tentaciones contra la pureza, dejóse picar durante seis meses por mosquitos en una región pantanosa

6) Más guapo era Ammonios, quien en igual situación se quemó los miembros de su cuerpo

7) Uno de estos padres la cristiandad dotado de especial coraje se arrojó en pleno invierno al pozo y quedó toda la noche adentro, para apaciguar el calor pecaminoso que sofocaba. Parece que al salir de su campamento nocturno ha sufrido una gran decepción, porque Evagirio, así se llamaba el santo, aconsejó a sus discípulos no sólo evitar el vino, sino también el agua.

8) El campeón de estos luchadores sexuales era, sin duda, el abate Tomás. Relata su biografía que ni su cadáver aguantaba algo femenino a su lado. Pues habiendo sido sepultada en su tumba una mujer, la arrojó en seguida afuera. (Números 5, 6, 7 y 8 son de Zoeckler, “Ascética y Monjes I”, pág. 300. anot. 2).
9) Un elevado ejemplo de su abnegación dieron también el santo Poemenio y sus seis hermanos quienes abandonaron su vieja madre en la mayor miseria para dedicarse ellos al eremitaje. Y cuando los visitó la autora de sus días, ni la dejaron pasar; en cambio, le hicieron advertir que la irían a ver en el cielo.

10) San Jerónimo, para consolar una de estas madres en la desgracia, no supo decide cosa mejor que las siguientes palabras, realmente consoladoras para una madre que ha perdido su hijo de tal manera: “Te has hecho suegra de Dios”. Orfeo, 362.

11) Métodos modernos introdujo el santo Simeón, el estilita en la vida monástica. Este ingenioso individuo. para alejarse más del mundo perverso, se construyó, una columna de 6 varas de altura y en ella vivía día y noche.

Parece, sin embargo, que las tentaciones lo alcanzaron todavía en este aeropuerto. Y así construyo otra columna de 12, después de 18 y finalmente de 40 varas de altura. Treinta y seis años pasó viviendo en esta forma acercándose cada vez más al cielo, al cual entró en el año 460.

12) Simeón, el menor, llegó a cumplir 68 años viviendo sobre columnas, tanta salud le dio esta vida al aire libre. Pero en él año 596 la cambió por la eterna beatitud y hoy se felicita por la gran idea que ha tenido

13) Hay un crecido número de personas que de está manera aireada se han hecho santos y santas, aunque los hay también como San Renato, Santa Filomena, Santa Corona, etc., cuyo error consiste en no haber existido jamás. " Orfeo 352.

La edad media

La teología era la única ciencia de la Edad Media. Es natural, porque como la verdadera vida empieza, en el otro mundo, hay que prepararse para ella y, no entrar en el cielo como un ignorante, o un neófito, o un analfabeto teológico.

14) Y hay que reconocer que los teólogos de la Edad Media dominaban su materia. No sólo resolvieron las cuestiones fundamentales de la doctrina cristiana, sino que profundizando y ampliando su campo de actuación, llegaron a resolver las cuestiones más arduas y sutiles; que jamás se habían tocado hasta entonces, como lo demuestra la siguiente colección de tópicos teológicos sumamente debatidos hasta por las más altas autoridades escolásticas. Cito nombres como Scotus, Lombardus; Tomás de Aquino, Coccan Bonaventura, Alberto Magno y etcétera, quienes intervinieron para, encontrar su solución. He aquí la lista de algunas cuestiones que han llenado bibliotecas enteras. .

15) ¿Está Dios, el Padre, parado, sentado o postrado?
¿Bailan los ángeles minuet o paso doble?
¿Cuántos coros de ángeles hay, cómo están sentados y que instrumentos tocan?
¿En qué estación fue creada, la tierra en primavera, verano u otoño?
¿Necesitaba trabajar Dios las 24 horas de cada uno de los seis días de creación o solamente 12, lo hacía cada vez en un momento?
¿En qué día de la creación hizo Dios los ángeles, el primero o en el segundo?
¿Por qué no mandó Dios un Salvador a los ángeles caídos?
¿Qué clase de servicios prestan los ángeles para el casamiento de los piadosos?
¿Por qué razones mató Caín a Abel?
¿Por qué vigilaba Abel las ovejas cuando aún no existían ladrones?
¿Qué teología tenía Adán?

¿Cuántos litros de agua se precisaron para cubrir toda la Tierra en el diluvio?
¿Admite la Biblia antípodas?
Puede Dios convertir una ramera en una virgen? (Sin duda una tarea bastante engorrosa).
¿Puede el hijo de Dios convertirse en un buey, burro, zapallo o también en un diablo?
¿Qué fe tienen los niños en el seno materno?
¿Que se hace en el Infierno y cuantos grados de calor tiene?
¿De qué manera nació Cristo de María, puesto que ella quedó virgen antes, durante y después del parto?
¿Se convierte una araña que ha caído en el cáliz, también en la sangre de Cristo?
¿Puede un sacerdote convertir cerveza, sidra y anisado en sangre de Cristo?
Kemmerich: “De la historia de la estupidez humana”, pág. 8. Editorial A. Langen. Munich.
La gravedad de todos estos problemas salta a la vista. Hasta yo tenía la suerte de contribuir con mis modestas fuerzas mentales eficazmente a la solución de varios de ellos.
También la piedad tenía su desarrollo análogo a la teología.
La característica sobresaliente de la vida religiosa en este tiempo es la disciplina corporal, que con gran utilidad se aplicaba hasta sobre las partes más notables y más tiernas del cuerpo humano, que Dios destinó para tal objeto. Hoy todavía hay conventos en que se ejecutan estos ejercicios tan saludables. Y o mismo he sido fabricante de flagelos, cilicios, etc. en el convento en que estuve y me agrada enormemente pensar que todavía mis ex cofrades están disciplinándose con mis productos que, como buenos, eran muy buenos y duraderos.
Sin embargo, no hay como el florecimiento de esta rama del ascetismo en la Edad Media, en la que se contaban los años, los meses y días de penitencia según la cantidad de golpes, calculándose 3.000 latigazos como un año de disciplina.

16) Relata el cardenal Pedro Damiani que un monje, Dominico Loricato, en el término de 6 días se aplicó 300.000 latigazos, cumpliendo así 100 años de disciplina; poco después batió su propio record mundial, aplicándose en el período de la cuaresma 3.000.000 de latigazos, que equivalían a 1.000 años de penitencia.

17) Este heroico ejemplo encontró un vivo eco en la cristiandad. Hasta los emperadores y reyes: Otón III de Alemania; Enrique II de Inglaterra, Ludovico IX de Francia, Maximiliano I de Baviera, se flagelaban. Pronto se formaron “cruzadas de personas, quienes públicamente se flagelaban, yendo en procesiones de ciudad en ciudad. En Italia eran las ciudades de Módena y Parma los principales centros de esta gente, quienes como langostas

devastaban todo si no se les daba libremente lo que necesitaban”. Max. Kammerich.

18) Pero habían mil otras maneras análogas, en que el espíritu religioso expresaba su gran empuje. En la Edad Media las iglesias se convirtieron en teatros con representaciones de escenas sagradas y en forma tan adecuada, que sólo nosotros podemos reímos de festivales tan santos como los siguientes:

19) En la fiesta de los locos, instituida en la mayor parte de los países europeos, se nombraba un obispo de los locos al cual se le vestía en la iglesia con capa pluvial y bonete de obispo.
Hasta reverenciaba el burro en memoria de aquél que llevó a Jesucristo. Al final de la misa del día del Burro el Sacerdote rebuznaba tres veces con todas las ganas y el pueblo respondía en igual forma.

20) En esta ambición “ religiosa” las monjas no quedaban atrás, como atestigua el siguiente articulo del reglamento de uno de sus conventos, que textualmente reza así:
“Usar papel en el W. C. esta prohibido”. (Lipowsky, Cuadros de la vida de las, monjas, Munich, 1808, Págs. 65 a 77)

21) Y como los jesuitas durante mucho tiempo discutían la ardua cuestión o tan importante para la salvación de las almas: si Cristo estaba con o sin prepucio en la hostia, no faltaron las monjas, quienes de una manera milagrosa habían llegado a estar en posesión del discutido pellejo.
El Reverendo Padre Fernando, jesuita naturalmente, escribió en seguida todo un libro sobre el importante hallazgo y opinó con mucho acierto que cuanto más partes de este divino carbúnculo se exhiben en los diferentes, lugares, tanto más gloriosa y abundante estará este ara del amor de Cristo de su primera infancia. Este prepucio de Jesús hoy todavía se muestra en Roma a los peregrinos. (K. Bayer: Enigmas de la esfinge jesuítica).
Las monjas en general desempeñaban un papel importantísimo en la Edad Media y de monjas santas las haya millares.

22) Entre ellas se destacó la Santa Catalina de Siena (1374 - 1380), la cual creyó estar casada con Cristo lo, que no impidió que creyera, también mamar el pecho de María.

23) Al mismo tiempo: cuando Catalina estaba mamando, vivía la no menos célebre Santa Brígida de Suecia de la cual relata su confesor, Raimundo de Capua “He ido testigo de que ella fue transformada en hombre con barbita, y aquella figura en que fue súbitamente cambiada, era la del propio, Jesucristo. M. Kemmerich

24) Es de notar que los, dominicanos aliaron a la santa Catalina, mientras que los franciscanos estaban de parte de Santa Brígida. Esta rivalidad no quedó sin efectos sobrenaturales. Porque como los franciscanos eran partidarios de la inmaculada Concepción, mientras que los dominicanos la rechazaron, los dos partidos se dirigieron a sus respectivas santas, confiados en el "íntimo contacto", que ellas tuvieron con las personas del trono de los cielos. Y he aquí cómo se "solucionó", la cuestión. La virgen reveló a la Santa Catalina, que había nacido con el pecado original; pero al mismo tiempo había nacido exenta del pecado. Orfeo, 351 2.

25) Dejemos ahora las monjas, para ocupamos de la expresión más alta de religiosidad cristiana en la Edad Media: La Inquisición. En un principio instituida por el Papa Gregorio IX en contra de la perversidad herética (herética para vitas), se dirigió este tribunal eclesiástico pronto contra cualquier manifestación anticatólica.
Ahora bien; lo que más ha sido combatido por la santa Inquisición fuera de los herejes de cualquier índole, eran las hechiceras. Como de los herejes hablaremos más adelante, nos ocuparemos aquí tan sólo de las hechiceras.

26) La creencia en la hechicería es la resultante natural de la creencia cristiana en el diablo. Según Santo Tomás, hay dos clases, de diablos, unos que están ya en el infierno y otros que viven en el aire como enseña también San Pablo. o Estos últimos diablos saben materializarse y produce;.toda clase de perjuicios a la humanidad.

27) Ya el Papa GregorIo IX había alarmado al mundo cristiano con su, Bula "Vox in Rama" del 13 de junio de 1933, en que pidió la muerte de todos los que tenían relaciones amistosas con el horrible diablo de rima y el diablo de gato; grande como un horno, según asegura la bula papal.

28) Más tarde, el 4 de noviembre de 1330, dirigió el Papa Juan XXII una bula contra contratos por escrito con el diablo y el uso de imágenes con las que se llamaba al diablo.

29). Pero sólo el Papa Inocencio VIII, quien fuera de ser un papa era también "papá" de 16 hijos ilegítimos abrió la persecución de hechiceros con su famosa Bula del 5 de diciembre de 1484, que empieza con las palabras "Summis desiderantes". Manifiesta el representante de Cristo en esta bula, que con gran dolor ha llegado recientemente a nuestro conocimiento que en algunas partes de Alemania, especialmente en las regiones de Maguncia, Colonia, Salzburgo y Bremen, muchísimas personas de ambos sexos, sin pensar en su propia salvación y abusando de la fe católica pecan sexualmente con diablos machos y diablos hembras (cum daemonibus in cubís et succubis) y con sus encantamientos, canciones obscenas y otros detestables medios de superstición, impiden el parto de las mujeres y de los animales, destruyen el fruto de la tierra, de la vid, de las

huertas y praderas, hacen al hombre impotente, impiden a las mujeres que deben dar a luz, etc.
Al mismo tiempo autoriza la bula a todos los inquisidores ya existentes y para Alemania especialmente, a Enrique lntitoris y Jacob Sprenger, a castigar en toda forma a los delincuentes.
Con esta bula empezó la persecución de las hechiceras que duró cuatro siglos.

30) En este tiempo más de 9 millones de mujeres fueron quemadas vivas. Se dirigió la difamación y con eso el enjuiciamiento especialmente contra mujeres destacadas por su posición, belleza, inteligencia. Bastaba para el procesamiento una acusación anónima. Abogados defensores casi en ningún caso fueron admitidos, puesto que defender a un acusado equivalía a poner obstáculos a la Santa Inquisición, lo que fue castigado con la muerte. El procesamiento consistía en torturar de tal manera al acusado hasta que había confesado su culpa. Con preferencia se torturaba también a los hijos, para obligarlos a declarar en contra de su madre, la cual después era quemada viva en presencia de ellos. Como la inquisición eclesiástica no podía ejecutar al condenado, lo entregaba autoridades civiles, quienes en ningún caso podían dejar de cumplir la sentencia, ya que las amenazas de la Santa Inquisición no dejaron otra elección.

31) En Geseke, una ciudad de Westfalia, un solo juez llevó 500 mujeres a la hoguera.. La matanza llegó a tal extremo, que finalmente los mismos verdugos se asustaron. Así escribió el jesuita Layman: Ha llegado a tal extremo, que si los procesos continúan, todos los pueblos, mercados y ciudades se despoblarán y nadie estará seguro, ni siquiera los frailes y sacerdotes. (P. Layman S. J., “Teología morales”). Quiere decir que los verdugos empezaron a suprimir la matanza por temor de perder su propia vida. Esto consta también por el hecho de que el Jesuita Spee sólo en un escrito anónimo se atrevió a pedir la supresión de esos pleitos criminales. Se ve que tenía miedo de oponerse abiertamente a la opinión teológica de su tiempo.
Pero, ¡qué balance triste aquel de estos pleitos de hechiceras, qué acusación formidable contra una Iglesia que llevó la humanidad a una barbarie nunca vista antes y sacrificó a su furor religioso más víctimas de las que jamás se han sacrificado a un Moloch pagano!

La edad moderna y contemporánea

Desde, que Lutero predicó la libertad de conciencia y; más aún, desde que el liberalismo devolvió a la humanidad el derecho de pensar, la prepotencia teológica fue disminuyendo y el mando, arrancado a los asesinos eclesiásticos, pasó irrevocablemente a las manos civiles. Hoy la Iglesia llora aquellos tiempos tan felices (para ella) de la Edad Media y trata en vano de recuperarla posición perdida.

Hasta se da por decente y pone la cara de santa; pero jamás debemos olvidar que detrás de esta cara hay un lobo que sólo espera que lo larguen otra vez sobre la humanidad.
"El zorro cambia su pelo pero nunca, sus manas".

Ahora bien, también el camino de la Iglesia, desde la Edad Media hasta hoy, esta Sembrado de manifestaciones reaccionarias, como veremos en seguida.

32) Formidable ha sido la lucha de los teólogos con el sistema de Copérnico que fue revelado por Copérnico (muerto en 1543), calculado por Kepler (nacido en 1571), evidenciado con el anteojo por Galileo (nacido en 1564) Y explicado por Newton (nacido en 1642). .

33) A Galileo lo encerraron los teólogos durante 10 años, imposibilitándole las investigaciones. Una ola de libros se dirigió contra la nueva teoría, que hasta en pleno siglo XIX encontró sus más acérrimos adversarios entre los frailes, quienes siguieron publicando libros en contra de ella. Nombro solamente a Klupfel, Kell, Zeigler, Schopfer, Frantz, Ríchers, Fairholm, Young, Cockbourn.
Toda esta lucha de los teólogos contra el sistema heliocéntrico no ha sido por amor a la verdad, sino exclusivamente por el furor religioso, por el miedo de que la ciencia pudiera desmentir su Biblia, por el interés de que no se les acabe el puchero.
Y estos propulsores de la ignorancia tratan ahora nuevamente de apoderarse de la Ciencia.

34) He aquí lo que dice el actual Santo Padre Pío XI: "Las universidades deben ser otra vez seminarios para la cruzada por ciencia y fe." (Ritter Georg. "Austria, la colonia europea del Vaticano", pág. 6).

35) Ya hemos visto lo que el Vaticano entiende por la palabra ciencia, pero para .que no quepa la menor, duda a nadie que esta gente también hoy día no busca otra cosa sino desviar la ciencia del camino de la daré a continuación una serie de pruebas muy interesantes: El Padre Dr. Donat S. J:: profesor de la Universidad Católica": "Una ciencia libre y emancipada no existe.¡Si se opone un dogma infalible, para el investigador creyente, el conflicto pronto está solucionado. El sabe entonces lo que tiene que pensar de sus hipótesis: Que ellas no son un progreso verdadero sino una aberración;

36) Igual concepto tiene su colega el Padre Broers en su libro "A, B, CModerno para el pueblo. Dice allí:
Pag 18
"El investigador que llegue a un resultado diferente de lo que enseña la fe, debe suponer que él se ha equivocado en su investigación. No le está

permitido poner su inteligencia falible por encima de la autoridad infalible de la Iglesia Católica”. ,

37) La misma opinión expresa el teólogo Kad Adam, actual profesor de la Universidad de Tubingen, en su libro “La esencia del catolicismo”.
He aquí también una prueba de la investigación, “científica” de los “sabios” católicos.

38) El Padre Schoning, en su libro “¿Cómo se ha hecho el mundo?”, dice allí, sin escrúpulos: “La creencia en una evolución sería una fe en milagros más grandes que la creencia en un Dios Creador”.
Adiós todos los resultados de la investigación moderna que han evidenciado que la evolución ha tenido lugar! Si estos profetas del analfabetismo llegaran al poder, tendríamos que empezar de nuevo con la página de la Biblia donde se lee: “la tierra era desierta y vacía y la oscuridad la rodeaba”.
.
En resumen, podemos afirmar, sin exageración alguna, que la iglesia cristiana ha sido y será la negación más rotunda y absoluta de la cultura y civilización; es su peor enemiga.
Y pensar que hay pueblos en América del Sur que quisieran devolver la escuela y con ella el alma de sus niños a esa gente que después de haber hecho de Europa cristianizada una masa caótica, busca ahora introducirse en estos países nuevos para convertidos en otra Europa llena de asesinatos, matanzas, guerras y luchas religiosas como en la antigüedad!
Pag 19

Segunda Parte
La Moral de la Iglesia Católica

La religión de Cristo, tal como se enseña en la Biblia, es esencialmente moral.

Pero esta moral, por más que contenga doctrinas aceptables, adolece de un error muy grande.

Este error consiste en que Cristo tomó por base el premio del cielo y el castigo del infierno.

Con esta base toda la religión de Cristo se convirtió en un egoísmo mal velado.

Hay que ser bueno, porque entonces el hombre llega al paraíso con sus alegrías eternas; de lo
contrario, le espera el infierno con su fuego eterno.

Tal concepto de la religión estaba bien en una época en que la humanidad tenía un espíritu más o menos infantil, el cual trasluce á través de todos los escritos de la antigüedad y se manifiesta también en toda la vida social de aquellos pueblos.

Durante casi 2. 000 años la Iglesia ha sabido mantener ese estado de infantilidad en los pueblos cristianos, fomentando la ignorancia y hasta las más absurdas creencias y aberraciones del espíritu humano.

Pero los tiempos modernos pusieron coto a ésta dominación de la Iglesia y con la ilustración que dio a la humanidad, ésta ha ido, librándose de las cadenas eclesiásticas.

Efectivamente, los hombres de hoy han empezado a pensar ellos mismos, a pensar por SI solos, a pensar y hasta criticar las instituciones religiosas y han encontrado que una religión que sólo se ejerce porque detrás de esta vida se presume un cielo y un infierno: no es una religión que merezca este nombre.

Cuando un hijo sólo se porta bien porque el padre lo ve y le da un premio por la conducta buena y un castigo por la mala conducta, tal hijo no tiene ni punto de comparación con su hermano, quien sabe conducirse en cada momento, según las normas que su propia conciencia le ha dictado.

He aquí la diferencia entre el cristianismo y el hombre moderno de cultura propia.

El cristianismo es como un niño y queda niño por más años que lleve. En cambio el hombre de cultura moderna, es hombre ya desde su temprana juventud. No pregunta ni por el cielo ni por el infierno; es bueno por conciencia propia y en cada momento de su vida.

El carácter infantil de la religión cristiana lo hemos observado ya en la primera parte de esta obra, o sea cuando tratamos de la ciencia y enseñanza cristianas; ahora lo veremos de nuevo en la moral cristiana.

La doctrina del infierno

39) En efecto; qué infantilidad luce a través de la siguiente exposición de Tertuliano, quien al prohibir a los cristianos la asistencia a los espectáculos públicos paganas:- escribe lo siguiente, con relación a los sufrimientos de los persecutores y actores romanos en el fuego del infierno, a los cuales esperaba ver allí desde el cielo: "¡De qué grandeza será este espectáculo! ¡Cómo lo admiraré! ¡Cómo me reiré! ¡Cómo me alegraré! Entonces los persecutores del nombre de nuestro Señor arderán en un fuego mucho más cruel que aquél que habían encendido para los cristianos. Entonces los actores de tragedias lanzarán en su propia pena gritos de dolor mucho más fuertes de los que emitieron antes en la escena ... Entonces se verán los conductores de coches de carreras rojos de fuego y en coches incandescentes...”

40) Que esta opinión de Tertuliano era y es todavía la convicción de toda la Iglesia – católica lo confirma el cardenal jesuita Bellarmino:
“Veremos también desde el cielo, no sin especial alegría, a los pecadores y los castigos que sufren los dañados. Por eso la alegría de los justos aumenta, debido al conocimiento de las penas que reciben los infieles por sus pecados". - (De "El Cielo", reeditado por el padre Ehrenberg S. J., en 1932)."
De suerte que un hijo que ve a su padre o madre su fdr los eternos suplicios en el infierno, deberá gozar, como un desgraciado. del dolor inmenso de sus genito res, y a esta brutalidad la llaman los curas" Alegría celeste".

41) Y ahora, ¿qué dirán ustedes de la sublime inteligencia del doctor José Bautz, profesor de la Universidad de Münster (Alemania), quien en su libro "El Infierno", después de "profundas Y largas investigaciones", consiguió localizar el eterno cadalso? Dice este intrépido señor en su libro, que apareció en el año 1905, o sea en nuestro iluminado siglo, y con la aprobación eclesiástica, las siguientes estupideces:

"El interior de la Tierra como lugar del infierno, nos indica además aquellos tan numerosos textos del Viejo Testamento, en los cuales siempre se expresa que los difuntos han "bajado”, "descendido" o han sido "echados" al Scheol. Luego la Sagrada Escritura nos induce a que busquemos el infierno en el interior de la tierra".
"La idea de que el infierno está tan cerca nuestro, que sus llamas terribles flamean tan poco lejos debajo de nuestros pies, que hay una mayor o menor relación entre lo que observamos en la superficie terrestre y lo que esconde el terrible abismo, que son las chimeneas del infierno, aquellos volcanes que delante de nosotros largan humaredas venenosas..., todo esto puede aumentar fácilmente aquella impresión horrorosa".
De suerte que los volcanes son las chimeneas del infierno. Seguramente, pronto se armará la expedición encabezada por el señor Bautz, con dirección al infierno y no cabe la menor duda que llegará a su destino.
En el mismo libro, el "sabio" teólogo nos dice también algo sobre la naturaleza del fuego y del combustible que ahí se emplea y que, según él, son "leña, rastrojos, brea, azufre.”
En una palabra, este señor lo sabe todo y un día nos va a comunicar que allí se emplean los fósforos marca "Ranchera".

42) Pero que todo esto tiene un aspecto muy serio, nos dice la siguiente cita del padre inglés Furniss, quien, debido a su gran actividad entre niños, "mereció" el título de "Apóstol de los niños".
Para darse cuenta de qué manera este zelota inculcó en la tierna juventud las monstruosidades más grandes, voy a citar el siguiente párrafo de su libro: "El veredicto de Jesús". Dice allí Jesús a un niño en el preciso, momentó en que la condena al infierno:
"Jamás, jamás volverás a ver mi cara. Durante tu vida has preferido al diablo antes que a mí. Por eso serás castigado por el diablo en el infierno. La humareda de tus dolores subirá a mí día y noche. Tus gritos me alcanzarán; pero no tendré, compasión".
"¡Ahora el niñito está en un horno incandescente! ¡Sentid cómo grita para salir! ¡Ved cómo se retuerce en su dolor! Choca con la cabecita contra la tapa y zapatea con sus pequeños pies, sobre el fondo. En el rostro de este niñito veis lo que se ve en todas las caras en el infierno: Desesperación, terrible desesperación".
Con semejantes ideas llenan, los Padres la cabeza de los, chicos. ¡Y pensar que hay padres que mandan sus hijos a los curas para la enseñanza!

Aberraciones Morales

A pesar de su creencia en, el infierno, los teólogos tienen una moral a veces bastante monstruosa, como nos demuestran las siguientes pruebas:

43) El padre Pedro Alagona dice en su libro”Sum mae theologiae compendium " (1.620, pago 244):

“Esta permitido matar a un Inocente, robar y tener unión sexual con rameras, si Dios manda hacerlo pues él es el Se50r de la vida y de la muerte y de todo. Luego es un deber el de cumplir con su mandato"

44) Otro "gran" teólogo, el cardenal Ant. Casnedi, escribe en su libro "Crisis Theologiae" (1711, Párrafo 2, pág. 178): "Dios sólo prohíbe el robo, si uno lo considera malo; no. si uno lo considera bueno".

45) Todavía más "sutileza" teológica demuestra, el Padre Gregario Gobat, quien en su obra "Opera Moralia" (1700, pág. 328), afirma lo siguiente: "Un hijo puede alegrarse de haber asesinado en la borrachera a su padre por la inmensa riqueza que heredará de esta manera".
Realmente no se sabe qué admirar más, si la "fina" distinción de este teólogo o la perversidad del hombre católico que acepta semejante moral.
Más sutiles se hacen todavía las distinciones cuando se refieren al terreno sexual.

46) Así, dice el Padre J. MoulIet en su "Compendio de la teología moral" (1845, I, pág. 10):
"Si alguien se deleita de la unión sexual con una mujer casada, no justamente porque es casada, sino porque es muy hermosa, y si prescinde de la circunstancia de que ella está casada, entonces este delito, según varios autores, no importa la maldad del adulterio, sino la de una simple unión sexual prohibida". Luego, con pensar en la belleza de la mujer, no se perjudica al amigo, aún engañándolo miserablemente.

47) El protagonista de la teología moral católica, el Santo Alfonso María de Lyguori, "doctor eclesiástico"; va más lejos todavía. En su "Teología Moral" investiga este santo la ardua cuestión de lo que pasa, si alguien tiene unión carnal con un diablo vestido de monja -(parece que en tiempos de este santo habían muchos diablos vestidos de monjas) y he aquí cómo resuelve eL caso:
"Pregunta: ¿Comete aquel que tiene unión sexual con el diablo en forma de una pariente o de una monja, al mismo tiempo adulterio, sacrilegio o incesto?
-Contestación: - Según la opinión muy probable, no, si el hombre ni, se deleita en el diablo hembra por ser monja sino por ser bella". Así que ¡cuidado con las monjas que no sean bellas! .

48) Otro gran moralista, el canciller de la Universidad de París, Gerson (1493), solucionó la única cuestión de conciencia de los curas con una sutileza realmente sublime.
Dice: "El voto de castidad se refiere tan sólo a la omisión del matrimonio. Luego quien no se casa no rompe su voto por más pecados graves que haga".
Estas palabras del gran canciller deberían estar grabadas sobre las puertas de todos los conventos.

La Iglesia y la Mujer

Ya que estamos tratando las cuestiones sexuales, será de interés sentir también la opinión de los teólogos sobre la mujer y en general sobre el matrimonio y el celibato. He aquí algunas pruebas:

49) Orígenes, el teólogo más grande de la antigüedad, escribe: "El matrimonio es algo no santo, es algo impuro, un medio de sensualidad".
Conscientemente en teoría y práctica Orígenes se castró. Parece que a los curas de hoy les gusta sólo la teoría del gran teólogo, su práctica no tanto.

50) Su célebre compañero occidental: San Agustín, opina sobre el mismo asunto: "Los célibes brillarán en el cielo como estrellas fulminantes, mientras que sus padres serán como estrellas obscuras".

51) Y San Jerónimo, e_ autor de "La Suegra de Dios", asegura: "Mientras uno ejerce la unión matrimonial, no puede rezar - " Dios sólo permite el matrimonio, pero quiere el celibato"...
Sin embargo hubo también. Voces razonables. Así escribe San Alberto Magno. una de las autoridades más grandes de la Edad Media;.

52) "Nadie necesita más de la medicina Contra la voluptuosidad que el servidor del altar... El matrimonio, es un remedio contra la voluptuosidad por eso los clérigos mas que nadie necesitan el matrimonio. Luego a ellos en primer término hay que permitirles el matrimonio."
La parte peor en la Iglesia cristiana y especialmente en la Iglesia Católica, la ha llevado SIempre la mujer, como lo hacen ver los siguientes testimonios:

53) El ya citado Tertuliano escribe: “Mujer, tú debes siempre andar vestida de luto y harapos. La mirada de tus ojos debe ofrecer lágrimas y arrepentimientos para hacer olvidar que tú has aniquilado al género humano. Mujer. tú eres la puerta del infierno".

54) Digno de este "elevado" concepto de la mujer que el célebre escritor eclesiástico aquí expone, es el texto de San Anselmo obispo de Canterbury, quien dice:
"La mujer es un dulce mal (¡más dulce que mal!). Anda como una levadura diabólica, para corromper al hombre. No existe nada tan nocivo como la mujer; por ningún otro medio el diablo echa a perder tantos hombres que por la mujer. De mil maneras nos ataca la mujer. Corromper a muchos le es una gran ganancia. La mujer enciende todos los fuegos de la pasión. Si pudieras mirar en su alma, verías cuánta inmundicia está cubierta por su piel blanca... ¡Oh, pastores, retened lejos estas lobas de vuestros rebaños! La mujer es la muerte del alma".

55) Una alocución muy animada dirigió el famoso obispo y cardenal Pedro Damiani a las mujeres:
"Hablo también a vosotras, ¡oh. tesoros de los clérigos, carnadas del diablo, resaca del paraíso, veneno de los espíritus, espada de las almas, leche de loba para los que beben, veneno para los que comen, fuentes del pecado, causas de la perdición: A vosotras, a vosotras hablo, casas del placer del viejo enemigo, teruteros, lechuzas, búhos, lobas, sanguijuelas, que siempre desean a varios! ¡Venid, pues, y escuchadme: Rameras y.Amantes!
Se van a cuidar mucho los señores curas de boy de_pronunciar semejante discurso en su iglesia, y no sé lo que dirían las mujeres modernas si un cardenal les hablase de esta manera en la iglesia. Pero lo que sí sé es que esta gente, o sea los curas, aunque no lo digan y aunque mil veces lo nieguen, piensan hoy exactamente así, como los citados teólogos. Esto lo puedo afirmar con absoluta veracidad, puesto que durante toda mi juventud no me han enseñado otra cosa respecto a la mujer, sino su más decidido repudio.

56) Y si alguien todavía dudara, que me diga, entonces, qué significado tiene en el Breviario Romano, o sea en el libro que el sacerdote debe usar diariamente, lo que allí se cita como un acto heroico de San Luis de Gonzaga, quien "para evitar tentaciones sexuales, nunca miró a su propia madre”
No hay hombre en el mundo que no clasificaría a tal individuo de degenerado. Pues bien, para la Iglesia Católica, Luis de Gonzaga es todo un santo: el modelo de la juventud, e imitar su ejemplo, es la más alta virtud.
Tal vez dirá alguien que la posición de la mujer dentro de la Iglesia ha mejorado mucho. Convengo que debido a la emancipación de la mujer por un lado y al peligro de perder la influencia sobre el hombre y la familia, por el otro, los curas aparentemente han hecho concesiones a las nuevas corrientes. Pero, en realidad, han cambiado solamente de táctica y no de idea.
Porque los curas se han da o cuenta que la mujer gracias al liberalismo del siglo pasado, mejoro su posición social, negando a tener así una influencia bastante grande sobre el hombre y la familia y como el liberalismo a la vez destruyera la dominación de la Iglesia, los curas buscaron la restitución de su poderío mediante la mujer, puesto que ella es más sensible para los sentimientos religiosos y sé siente muy orgullosa si en cualquier forma puede hacer valer su influencia, y mas aún si la puede aumentar.
He aquí la razón por la cual el cura busca ahora por aliada a la mujer. Para él la mujer es menos inteligente; pero más influyente. Y a veces tiene también grandes, dotes y "hermosas prendas”, que hacen más interesante la actividad "espiritual" del señor cura alrededor del alma femenina.
Pero todo esto no quita nada al hecho de que la mujer, para la Iglesia oficial Y para el teólogo consciente, representa el exponente de su desprecio Y la considera como la han considerado los santos y todos los teólogos de los tiempos pasados.

La moral y el sacerdote

Muy curioso es ver que, cuanto más la Iglesia oficial desprecia la mujer, tanto más eleva al sacerdote. La idiotez en este asunto ha llegado extremo tal, que se puede hablar lisa y llanamente de una divinización del sacerdote católico, como lo atestiguan las siguientes citas:
57) Así dice el Padre Esteban Berghoff, en su libro: “acusaciones contra el Clero" (Monasterio, 16 de Mayo de 1931).
El sacerdote es dondequiera que vaya y obre un segundo CrIsto. Su dignidad y grandeza supera todo, asegura San Gregario de Nazianz.”

58) El cardenal Arzobispo Príncipe Juan Katschthaler expresa en su patronal del 2 de febrero de 1905:
“¿Quién el cielo tiene tanto poder como el sacerdote católico ¿Los Ángeles? Por cierto pueden mucho los ángeles, muchas y grandes cosas sobre las criaturas del mundo; pero sobre el mismo creador del universo no ejercen ninguna influencia. Sin embargo, Cristo les ha dado a los sacerdotes católicos poder sobre su cuerpo y sangre, divinidad y humanidad, y presta obediencia al sacerdote.

59) El jesuita Padre Franz Xaver Esser va más lejos todavía. En su libro “Cetro y llaves en manos del sacerdote” (Casa editorial: Herder y Cía., que apareció con aprobación eclesiástica del 27 de Agosto de 1924), asegura este padrecito a sus cofrades que, en obediencia nos es súbdito el Dios engendrado en el seno de "luz del Padre Celeste" (Salmo 1 09,3). Se inclina delante de nosotros "el que lleva todo con el poder de su palabra omnipotente," (Hebr. 1,3),"
Aplastado por su propia imaginación exclama más adelante este curita: "¡Como eres sobrehumanamente grande, oh sacerdote, - te pareces a Cristo!,.. Consu cetro el sacerdote penetra en el cielo y saca el propio Hijo de Dios encerrado por el coro de los ángeles, y éstos, impotentes. no pueden impedido". De suerte que el sacerdote es una especie de secuestrador divino. Pero, sigue el jesuita: "Delante del sacerdote no sólo se inclina el sol y las estrellas, sino hasta la omnipotente naturaleza. El puede disponer de sus leyes para los demás hombres tan rigurosas, así como le gusta", i Quién no siente la peligrosidad de esta casta internacional de individuos omnipotentes! Con razón concluye nuestro autor; "i Cuánta sublimidad ha y en cada sacerdote! Si él se comprendiera, moriría. (Ojalá.) Dios mismo le obedece".

60) El venerable Padre Ars sabe hasta demostrar que el sacerdote está por encima de los, ángeles y de la misma madre de Dios. Escribe este fenómeno en el "Mensajero parroquial de Notre Dame de Metz" (en Junio de 1913, pág. 47):

"Ve a confesarte a la Madre de Dios o a un ángel. ¿Podrán ellos absolverte? ¿Podrán ellos darte el cuerpo y la sangre de Cristo? No, de ninguna manera. La beatísima virgen no puede mandar a su hijo, que baje a la hostia - y a aunque tuvieras una legión. de ángeles, no podrían absolverte. Pero un sacerdote puede absolverte. ¡Qué poder, el del sacerdote!"

61) En vista de su enorme poder, exclama el cura Schwartz: "Nosotros, los curas, estamos tan por encima de ellos emperadores y reyes, como el cielo está por encima dé la tierra; hasta estamos por encima de Dios; pues lo éreamos a él con tres palabras!" (La Bandera de la Libertad", NI) 87, del año 1903).

62) Lo mismo asegura Monseñor Juan Molzberger, cura párroco en Frauenstein Rheingau; en su libro: "El sacerdote romano católico" (1887).
Dice, ni más ni menos, que lo siguiente: "Con mayor poder que losua, quien mandó al sol. que se pare, y siga iluminando, manda el sacerdote al creador del sol, continuar y renovar su sacrificio. y Dios obedece al sacerdote." Con estas perspectivas, ¿quién no se haría cura? Tenemos entonces una nueva clase de dioses modernos que en cierto sentido son más poderosos que el mismo Dios. quien se inclina delante de ellos y en comparación con los cuales los Santos del Cielo y hasta la Santísima Virgen son una verdadera nada. Los sacerdotes están por encima de las leyes de- la naturaleza, hacen y deshacen como les da la realísima gana, de suerte que ni los reyes ni los emperadores pueden medirse con esos seres sobrehumanos: los sacerdotes católicos.
Pero resulta una cosa: estas nuevas divinidades están todavía en nuestra tierra y como hemos visto el lado "divino" de ellos, así damos ahora un vistazo al lado humano de "estos pretenciosos; pues resulta que por más divinos que sean conocemos muy bien su lado "flaco” y hasta podríamos especificamos de tal manera que el mundo se asombraría.
Sin embargo mantengo en alto mi propósito de no luchar contra persona alguna, sino contra el sistema y es por esto que sólo en forma general. sin citar nombres, vaya acusar a estos dioses del Nuevo Testamento, para que sean más modestos.
Efectivamente, si se compara lo que ellos mismos dicen de su sublime posición divina con lo que vaya citar ahora entonces un hombre sano no puede menos que sentir el más hondo repudio.

63) He aquí lo que escribe el cura católico Gregorio Kirchsteiger de Salzburgo, en 1907, y observo que este señor no renegó la fe católica, dice así: "Delante, mío, desde bace 20 años, se han arrodillado muchos sacerdotes para confesar." ¿No nos obliga a nosotros, los sacerdotes una ley a pecar continuamente? ¡Es la ley del Celibato! Quien quiere negar esto, no ha estado sentado como yo durante 20 años en el confesionario... Sacerdotes que yo creía santos se mostraron en el confesionario pobres, frágiles hombres." ("Lentes y espejos de Roma", 1934. pág. 25).

64) Más claro todavía habla el, Padre Chiniqui en su obra "El sacerdote, la mujer y la confesión".
"De 200 sacerdotes romanos católicos que me confesaron, 179 admitieron espontáneamente que habían tenido relaciones sexuales con mujeres que les habían confesado. "
He aquí la cara verdadera, no disfrazada, de los tan sublimes, tan dívinos sacerdotes católicos y bien dice el Padre Chiniqui que esos 179 sacerdotes confesaron espontáneamente, que ellos sedujeron a las mujeres que habían confesado.
Pues una obligación no existe. Hay leyes eclesiásticas al respecto; pero hay más escapes que leyes, de suerte que nunca el sacerdote admitirá que haya pecado en ocasión de la confesión.
La única persona que podría acusarle sería la mujer, y si ella ya de por sí no tiene ningún interés en esto, los mismos teólogos se han encargado de hacerla callar en todos los casos.
He aquí lo que dice el fundador de la actual doctrina moral católica, el santo obispo Alfonso de Liguori al respecto: "El confesor no debe ser denunciado a las autoridades eclesiásticas en caso de que:
l) "Si en vez de tomar la confesión de una mujer, charla con ella. y después, en un ataque de tentación, la seduce." (¡Así que primero sufren un ataque, después atacan ellos!).
2) "Tampoco" si el confesor provoca después de haberse ido la que confesó.”
3) "Tampoco, si el confesor dice a la mujer: espere un momento; porque tengo que arreglar un asunto” – y después provoca…”
4) "Tampoco sí conviene con la mujer que ella se fin ja enferma para engañar a los sirvientes y después hace llamar al confesor para cometer el pecado..." (¡Bonito argumento par:1 un film!). .
5) "Tampoco si la mujer que confesó. provoca al sacerdote al coito; pero él la rehúsa (í esto sí que es increíble!) Y sólo llega a contacto indecentes."
6) "Tampoco sí el confesor provoca a la mujer a acciones que sólo importan un pecado leve".
Esto lo dice un Santo. un Doctor de la Iglesia en su Teología moral (Tomo V, pág. 767, pf.) Y ahora juzguen mis lectores sí es verdad lo que dije. que para cada ley hay suficientes escapes para evitar su cumplimiento.
Yo mismo he sido cura y hablo con pleno convencimiento de causa. No exagero de ninguna manera si digo que es verdad lo que aquí se ha expuesto.
Sí el mundo llegara a saber todo lo que relacionado con el confesionario, por ley sería abolida esa institución inventada por los teólogos par_ conservar. su despotismo religioso.
En resumen podemos decir ahora que la moral de la iglesia cristiana se encuentra en un estado bastante atrasado. Es una moral infantil, indigna de una religión, pues se burla de la seriedad y con distinciones teológicas quiere escapar a la gravedad y la responsabilidad de los hechos.

Es hora ya de que el Estado se preocupe del asunto para evitar que bajo el pretexto de las leyes eclesiásticos cunda y se difunda la inmoralidad y la impunidad al amparo de las leyes y costumbres.
Pues no hay hombre que quede más impune para sus acciones inmorales que el cura católico, y esto ante la igualdad de las personas y la imparcialidad de la justicia, no puede ser. No puede ser, digo, que bajo una pretendida enseñanza moral se engañe y se burle a la vista al pueblo, a la familia, al esposo y al padre que permite que Sus hijas tengan en la confianza de un sacerdote “santo", el reconfortante para resistir a -las tentaciones del pecado.

Tercera Parte
La Moral de los Jesuitas

65) Al final del siglo pasado se publicó en Alemania, un libro que pronto llamó la atención de todos los círculos sociales. Este libro era un resumen de la afamada teología moral de San Alfonso de Liguon.
Lo excepcional de su efecto era que provocara una indignación universal entre sus lectores. Los unos, o sea los no católicos, se indignaron no sólo porque ese compendio de Liguori contenía una moral sorprendentemente relajada y anormal, sino también por el hecho de que con un lujo de detalles sin igual, se había descrito allí la casi totalidad de pecados y perversidades sexuales. Nadie había creído que un hombre, menos todavía un sacerdote, y hasta un Obispo y Santo de la Iglesia Católica, pudiera revolcarse en el cieno en tal forma como aquí se había hecho. Cosas en que posiblemente jamás había pensado un hombre, aquí se leían página por página en miles de hojas. Se comprende que ante este hecho indiscutible, las personas con buen sentido se indignaron al extremo que en todas las partes de Alemania hubo reuniones para condenar el libro de Liguori.
Pero se indignaron también los católicos y más aún los curas. Seguramente nunca se habían imaginado que una mano profana iría a traducir la extensa obra del santo escrita en latín, y que basta entonces sólo estaba en manos de ellos.
Para descargar al Santo y salvar el prestigio propio,
Procesaron al traductor y editor el libro: Roberto Grassmann, por haber traducido intencionalmente mal la obra del Santo. En consecuencia la traducción fue tres veces judicialmente examinada y las tres veces declarada correcta.
Es cierto que Grassmann quiso demostrar con su obra la absoluta corrupción, inmoralidad e inmundicias de un perverso del tipo "delincuente nato" de Lombroso; pero es también cierto que los curas, a pesar de todos sus esfuerzos, no lograron refutar a Grassmann.

La Moral Sexual

66) Cuando era teólogo, tuve que estudiar los libros de San Alfonso de Liguori y debo confesar, que abrir esta obra o ir a una casa de tolerancia es la misma cosa. Imagínense un joven que desde su más temprana juventud estuvo encerrado en las cuatro paredes de un convento, y que de repente se ve frente a toda clase de perversidades que ni un farrista adivina.
¿Para que decir más? Como hombres razonables y no narcotizados por prejuicios estúpidos, Uds. comprenderán que debido a la lectura y el estudio de semejantes cosas las pasiones fueron de repente, al extremo despertadas, y no sin consecuencias bastantes graves.

67) Fuera del libro de San Liguori teníamos a disposición la casuística de un tal Padre Gury, Jesuita, quien para cada pecado había inventado una serie de ejemplos realmente sabrosos, en que se decidía la mayor o menor gravedad de la falta en cuestión. Ahora bien: San Alfonso de Liguori no era

Jesuita. Fundó más bien la orden de los Redentoristas; pero se ha comprobado ampliamente que él compuso su obra enteramente fundándose en las obras jesuíticas ya existentes. Lo peor es que la teología moral de San Liguori paso a ser el libro oficial de toda la Iglesia Católica; pues fue obligatoriamente aceptada y estudiada en todos los seminario o sea en las fábricas de curas. Debemos por lo tanto considerarla, como la mora1 autentica de la iglesia romana.

68) Para dar ahora una idea de la absoluta inmoralidad de la obra de San Alfonso, no voy a presentar aquí el fango de inmundicias que se encuentra en aquel libro. Repugna sencillamente pensar siquiera en esa perversidad, con que se analiza punto por punto las más monstruosas aberraciones, a veces sólo en la imaginación posibles.
Pero lo que sí, quiero recalcar en este momento, es que debido a las imposiciones de Liguori, se obliga en el confesionario no sólo a los hombres, sino hasta las mujeres casadas o no, a referir las más mínimas circunstancias, los más insignificantes detalles de sus pecados, especialmente de sus pecados sexuales.
Este solo hecho, digan los curas lo que quieran es una absoluta falta de moralidad, es una lisa y llana inmoralidad y hasta una perversidad.

69) Si los curas dicen que la confesión detallada es necesaria para juzgar la gravedad del pecado, les diré que durante más de mil años antes de los Jesuitas, el mundo católico no ha sabido nada de tal confesión; les diré que ni Cristo ni los Apóstoles jamás han pensado en semejante degeneración religiosa; les diré que esa contestación sólo es posible en la boca de individuos completamente desviados en su vida y en su conducta moral.
Esa es la verdad de las cosas y ningún sofisma teológico, ningún rodeo cabalístico convencerá de lo contrario un hombre íntegro y sano.

El disfraz moral de la mentira

La cuestión sexual no es la única inmoralidad que afecta la teología moral de San Liguori o lo que es lo mismo, la teología moral jesuítica.

Hay toda una serie de otros momentos que tal vez a prima facie aparecen menos ofensivos; pero que en realidad constituyen otros tantos ataques al fundamento de la moralidad humana cuyos principios, desde que el mundo existe, han sido el exponente de la cultura y civilización

Para no fastidiar con una exposición demasiado larga; me concretaré sólo a dos tópicos que con toda razón han sido objeto de las más severas críticas.

No cabe la menor duda que la veracidad es uno de los polos en que descansa la sociedad humana. Tal es así que hasta en el Viejo Testamento

los conceptos Mentira y Pecado se expresaban por una sola palabra, lo mismo que los conceptos Verdad y Justicia

Y en efecto: desde el momento en que la mentira reinara en el mundo., desde el momento en que el engaño fuera permitido y hasta enseñado y legalizado, desde este momento, toda la fe se acabaría y ya no habría más nada que pudiera retener el, derrumbe espiritual y material de la sociedad humana.

Ahora bien: es cosa fácil demostrar que la moral jesuítica permite, justifica y hasta enseña no solamente la mentira sino hasta el juramento en falso.
Naturalmente, los jesuitas son lo suficientemente astutos como para darle a ésta su enseñanza una forma más o menos velada, pero no falta el Jesuita que en un momento de descuido quite el velo y predique con todo descaro, lo que ellos en realidad piensan y practican.

70) En su "Teología Moral" –E 64 edición. 1890, número 772), el jesuita Lemkuhl dice lo siguiente: "Libre de mentira es a menudo la restricción mental, sea por medio de la retención del sentido de las palabras, sea por medio del significado especial, que mentalmente se les da."
Quiere decir entonces que está permitido decir una cosa cuando en: realidad es otra, que sólo se piensa.

71) La ilustración práctica de esta teoría la da el jesuita Gury en su libro "Casus Concienciae" (París. 1881, tomo 1. págs. 183 - 184), que ya he mencionado. Dice allí textualmente:"Ana ha cometido un adulterio y contesta a su esposo; quien lo sospecha y la interroga a la primera vez: -No he cometido ningún adulterio. (Pues Ana habla o consultado a su cura quien tenía vanos métodos para decir la verdad).
A la segunda vez, después de haber confesado en el confesionario (en el cual fue absuelta de culpa y cargo), dice: "No soy culpable de tal delito". (¡Qué alivio para el infeliz de su esposo católico!).
"A la tercera vez, como el esposo insiste (seguramente se había leído la teología moral de San Liguori), niega ella el adulterio y jura: "No lo he cometido", pues piensa: un adulterio tal que debería confesártelo."
"¿Ha obrado Ana mal? No, en ninguno de los tres casos ha dicho una mentira."
Así el jesuita y nosotros nos asombramos y recién nos damos cuenta del porqué a ciertas personas les gusta tanto, confesarse hasta si es posible diariamente.

72) Pero hay algo más. Es una de las obligaciones del Padre confesor instruir a las mujeres de cómo pueden negar el adulterio en forma eficaz frente al marido. Así leemos en el libro "Theologia Moralis", del Jesuita Edmundo Voit (1769. pág, 345):

"El confesor debe tener a mano varias reglas para enseñar a las personas que le confiesan la manera de ocultar
la verdad; p. ej,: cómo debe proceder una mujer adúltera, si el esposo la,hace jurar que no ha roto la lealtad matrimonial."

73) "Con qué frivolidad se generaliza "este vicio nos lo enseña la siguiente cita del libro "Explicación del Decálogo”, del Jesuita Tamburini (VeneCla, 1719):
Dice este angelito: "Es permitido jurar o por Dios, que uno no ha dormido en la noche; aunque hubiera dormido bien, si s:, piensa. p. ej:: -"No he dormido vestido"
También se puede Jurar que uno no tiene dinero, si se piensa, p. ej.: "para prestado".
Lo mismo el esposo o la esposa pueden jurar no haber cometido adulterio, si se piensa: "Públicamente" o: de tal manera que debería confesarlo”
Para que nadie diga que estas sean voces aisladas a citar otros autores,cuya autoridad, además está por encima de cualquiera duda"

74) El primero es el jesuita Ballermi-Palmieri, quien " en su obra "Opus Theologiie moralis"" (Prati, 1892, página 415), dice:
"Es doctrina común de los teólogos que por causa justificada uno puede aplicar basta el juramento de sentido
doble o ambiguo." .

75) Y en la página 418 del mismo libro, dice el autor: "Está permitido jurar en alta voz en falso, si uno en voz baja agrega algo que puede ser entendido, aunque el sentido agregado no se comprenda."
De suerte que un hombre católico puede emplear la más sagrada forma que hay en el mundo para establecer la verdad, o sea el juramento, a su antojo y capricho para engañar al prójimo.

76): Lo mismo asegura nada menos que el Santa Alfonso de Liguori en su "Theologia Moral". Expresa allí: "Jurar con palabras de doble sentido no es pecado: basta que la palabra tenga un doble sentido, p. ej.: "volo" que significa "querer" y "volar”.
Con otras palabras: si un juez en el idioma latino me pregunta si quiero decir la verdad, juro tranquilamente diciendo "volo", palabra que el juez entiende por "quiero"; pero que yo entiendo por "vuelo"; librando de esta manera mi conciencia del juramente. ¡Bonita moral, la del Santo!

77) Y este mismo Alfonso Liguori agrega allí otro escape; pues dice a continuación: "Quien sólo exteriormente jura, sin la intención de jurar, no está ligado por el juramento.”
Creo que mis lectores se darán perfectamente cuenta a cuántos abusos se abre aquí la puerta.Y de estos escapes para hacer fracasar el objetivo del juramento bay una docena mas.

78) Con el fin de hacerles ver las consecuencias de esta doctrina inmoral vaya presentar un conjunto de individuos católicos, que han jurado en falso, pero quienes para su descargo y en conformidad con la moral jesuítica explican por qué motivo ellos creen que no han sido perjuros.
Dice el primero: "No he jurado en falso, porque usado palabras de doble sentido."
El segundo asegura: "He jurado tan sólo exteriormente, sin intención de jurar, luego el juramento no me obliga."
El tercero manifiesta: "He hecho una reserva mental pensando jurar otra cosa diferente."
Y el cuarto explica "Como he agregado en baja voz la palabra "no", anulé cuanto he jurado en voz alta.”
El quinto insiste en que el juramento era en contra de los intereses de la Iglesia Católica, por lo cual ipso facto no vale.
El sexto demuestra que el Papa lo desligó del juramento, luego este no valía.
El séptimo opina: "Como estaba obligado a jurar, puesto que de otro modo habría perdido mi puesto, el juramento según la teología moral, no tenía valor ninguno."
El octavo contesta: "He jurado al rey una cosa perjudica al Papa, el cual está por encima de los reyes. Luego mi juramento no es válido."
El noveno niega haber jurado en falso porque el juramento, a su manera de ver, era en contra del interés público.
El décimo recuerda que jurar no haber cometido adulterio está permitido "según me dijo mi confesor, por más que lo hubiera perpetrado,"
El undécimo observa que cuando juró no haber cometido el robo, ya había confesado el delito, siendo, por lo tanto, libre de culpa y cargo.
El duodécimo, finalmente, replica que en " su opinión aquél que le hizo jurar, no tenía ningún derecho para el1o; por lo tanto el juramento era estéril.
"He aquí una docena de individuos que con un juramento falso o sin cumplir sobre el alma, sienten su conciencia,
completamente tranquila y hasta se creen sabios por el conocimiento de la teología moral jesuítica.
Hasta dónde llega tal inversión de conceptos, tal aberración moral; y como ella destruye hasta el Estado, cualquiera que sea su forma, veremos en seguida.

79) El ya citado jesuita, Padre Lehmkuhl, quien tenía también una destacada acción política corno consejero del partido católico del Centro en Alemania, dice en su. "Theologia Moralis" (lOA. 1 pág, 261), lo siguiente:
"Es claro que un juramento sobre leyes y constituciones civiles nunca "obliga respecto a leyes divinas o eclesiásticas... Lo mismo vale de cualquier juramento de la bandera... Si por lo tanto a un soldado se le encarga algo, que sea tan probablemente injusto que él pueda denegar la obediencia, o si por culpa de su oficial su alma corre peligro, y él debería desertar para

evitar el peligro del pecado, entonces su juramento no es un obstáculo para decir adiós a las armas y hasta debería hacerla.
"Y si alguien ha sido obligado a hacerse soldado habría que ver si la obligación era justa o si el juramento es inválido a raíz de la obligación injusta, o si ha habido una causa poderosa para una disimulación o restricción del juramento (en cuyo caso este sería inválido) ".
¿No sería hora que el Estado se ocupe algo de estas doctrinas de personas que, no se cansan de asegurar que ellas son el fundamento mas sólido del Estado, cuando en realidad lo minan en toda forma?
Por mi parte prefiero mil veces a los anarquistas verdaderos, quienes se declaran por tales, que no a individuos que con la cara santa que ponen, no piensan más que en engañar a todo el mundo.

80) Un caso muy interesante y de verdadera actualidad para evidenciar el espíritu mentiroso del teólogo católico, lo tenemos en la Circular del actual Papa Pío XI que publicó en julio de 1931. Declara allí el Santo Padre: "Un concepto del Estado que la joven generación y un juramento que impone tales deberes es ilícito."
"Por eso el Santo Padre recomienda, al pronunciar un juramento semejante, hacer una reserva delante de Dios y la propia conciencia."
Por lo tanto el mismísimo Papa, en vez de prohibir un juramento que según él es ilícito, aconseja lisa y llanamente cometer lo que nosotros llamamos: un juramento en falso.

81) Y para que se vea que -aquí no sólo se trata de palabras sino de hechos, cito como ejemplo, el nuevo juramento de los obispos alemanes que ellos deben prestar al Reich, según el último Concordato, celebrado el día 20 de Julio de 1933, con el nuevo régimen hitlerista, o sea el régimen de la joven generación, la que según el Santo Padre, reclama para sí un concepto del Estado inconciliable con la doctrina católica.
Pues bien, ese juramento reza así:
"Delante de Dios y sobre los Santos Evangelios, juro y prometo - así como conviene para un obispo - fidelidad al Imperio Germánico".
Esas palabras: Así como conviene para un obispo, aparentemente significan un juramente especialmente sagrado, porque cuando jura un obispo y dice expresamente que él jura así como conviene para un obispo, se supone que tal juramento debe ser doblemente sagrado. Pero resulta que SI se toman dichas palabras en el sentido verdadero que les corresponde según la intención del Santo Padre, ellas destruyen en forma absoluta todo cuanto el obispo ha jurado; pues esas palabras significan en realidad que el obispo sólo hace ese juramento en cuanto a él le conviene. y que cuando ya no le conviene. el juramento no vale.
82) Se ha hablado mucho en Alemania del doble juego de este juramento, máxime cuando el Cardenal Schulte de colonia, al referirse a este juramento, tranquilizó a los elementos católicos no veían con agrado la ascención de Hitler y mucho menos aquel juramento de sus obispos. Declaró

el Cardenal que aquel juramento no pesaría en ninguna forma en su alma. En esa oportunidad no sólo la actitud del Cardenal, sino también la falsedad del juramento, fueron objeto de las más severas críticas. Todos coincidieron en que el Señor Cardenal y los demás obispos que habían prestado el juramento de fidelidad, habían jurado una cosa cuando el Estado había pedido otra, que los obispos sólo en la apariencia prestaron.

Finis Santificat Médium

Nos preguntamos ahora: ¿cómo es que se ha inventado una doctrina tan abominable, como la que acabamos de ver?

La explicación es muy sencilla, y nos lleva a la segunda cuestión que iba a tratar. Pues desde un principio la Orden de los Jesuitas fue fundada sobre la base del principio teórico y práctico: "El fin justifica los medios". Esto quiere decir que está " permitido obrar de una manera inmoral, con tal que el objetivo de la acción sea bueno.

Naturalmente, si alguien dijera esto a un jesuita se pondría más furioso que un toro en la arena al ver el trapo colorado. Pero no se crea que se enfurece porque se haya dicho una mentira o una calumnia contra ellos, sino porque se ha tocado la lacra de sus infecciones.

En efecto: hay infinidad de pruebas que evidencian la verdad de nuestra tesis. He aquí algunas:

83) El jesuita Matteo Liberatore dice en su libro "Lachiesa e lo Stato", (pig. 205): "Es verdad que de la obligaciónn de conseguir e! objetivo emana el derecho de procurarse lo medios necesarios y útiles."

84) Más claro aún habla el Jesuita Balthasar Gracián Jibro "Moral Oráculo de "mano y arte de astucia mundana: Berlín,: 19I2, pág..43: "Nunca uno pierde su reputación, si consigue el objetivo. Un buen fin lo dora todo, por más que lo impropio de los medios hable en contra.
No cabe duda que aquí se expresa en una forma inconfundible el principio del cual hablamos.

85) Basta agregar las palabras de los Jesuitas Sánchez y Fillucine, quienes en sus obras morales declaran simplemente: "In ten tia discernit actionem" o sea, la acción se juzga por la intención.
Los Jesuitas supieron también traducir su principio a la práctica. ,

86) Basados en él, los Padres Juan Mariana, Sa, Tolet Valentia, Delrio, Salas, Heissins. Suárez, Lezzins. Becanus, Gretser Tamer, Castropolao, Escobar y otros jesuitas, permiten el asesinato de tiranos, aunque fuesen príncipes legítimos.

87) Treitschke, uno de los más prominentes historiadores de Alemania, escribe en su gran obra: "Política":
"El asesinato del tercer y cuarto Enrique de Francia se ha cometido por discípulos de los jesuitas".
Se concibe este asesinato si uno recuerda que "dichos reyes eran protestantes y protegieron a los Hugonotes contra los católicos, En todo caso cuadra perfectamente con el principio que e! fin justifica los medios y la doctrina jesuítica del asesinato de los tiranos.

88) Efectivamente: uno ya no puede dudar de que los Jesuitas han tenido que" ver con ese crimen al leer las siguientes palabras del Jesuita Juan Mariana: “Acaba de inaugurarse en Francia un nuevo monumento. Enrique III, rey de Francia, yace allí asesinado por la mano de un monje; el elixir del caudillo le ha sido internado en sus entrañas. Un feo, pero memorable aspecto, que debe enseñar a los príncipes, que hazañas impías noi quedan impunes.

89) Muy conocidas son también las palabras del Papa Clemente VI, quien al afirmar el Breve, por el cual, disolvió la orden de los jesuitas, dijo: Hoy he firmado mi sentencia de muerte." Un año más tarde murió - envenenado--.

90) El sucesor de Clemente, el Papa Pío VI, cuando le indujeron en insistir más enérgicamente en la supresión de los jesuitas, dijo: "Conozco el fin de mi predecesor y prefiero no arriesgar lo mismo."

91) Para mí el papa Pío X murió de la misma manera misteriosa.
Se le había ocurrido hacerse germanófilo y, lo que era más grave, instigar al Emperador de Austria para que declarase la guerra a Servia. Probablemente obró así por instigación intencional de terceros, y una vez obtenido el propósito, debió morir, apenas la guerra fuera declarada para hacer lugar a un papa absolutamente aliadófilo. Pero, sea como sea, los ejemplos y las citas demuestran hasta la evidencia que los Jesuitas se inspiraron en el citado principio.

92) El profesor Mausbach, teólogo católico y prelado en Münster, interpelado sobre si los jesuitas tienen ese principio, escribió el 27 de Mayo del año 1903 al Capellán Dasbach:
"Hay que admite que algunos jesuitas, aunque no enseñen el principio: El fin justifica los medios, prácticamente proceden según este lema".
" Esta carta fue publicada en el diario" Deutsche Merkur", Freiburg y Breisgau, el día 17 de abril de 1921). Se ve que el profesor Mausbach se expresa con mucha cautela; pero en el fondo no es más que una abierta confesión de la verdad que nosotros sostenemos.
A continuación daré algunos juicios y críticas de renombrados teólogos católicos sobre la, moral jesuítica, ya sea la de Alfonso de Liguori, ya sea de

los jesuitas Sánchez, Bossi, etc.; por ser estos personajes las principales autoridades en el terreno de la teología moral.

93) Ya en el siglo XVII el prelado romano Ludovico Sergardi, amigo íntimo del Papa Alejandro VIII (1681 - 1691) escribió: “La teología moral ha llegado a tal extremo, que jóvenes no corrompidos deberían cuidarse de ponerse en contacto con ella; de lo contrario caerán en las más peligrosas trampas y se dedicarán a la perversidad. ¡Qué inmundicias contienen los libros de enseñanza de la teología moral! i Qué perversidades difunden ellos públicamente! ¿Dónde hay tantas necedades como allí, en esas páginas? Cualquier casa de tolerancia en la Suburra (barrio de mala fama en Roma), debe ser llamada casta en comparación con estos libros.
Yo mismo, que era jefe de jóvenes farristas, y he deshonrado mi juventud con orgías, confieso que al leer al Jesuita Sánchez, no raras veces me ruboricé, y que por él he aprendido más necedades de las que podría haber aprendido por las más desvergonzadas mujeres de la vida airada. El mujeriego Ovidio y el libidinoso Horacio, comparados con, Sánchez, son aptos como los libros de lectura para las monjas."
"Pero, ¿para qué hablar sólo de Sánchez? Bossi Leandro, Bonacinio Fermosina. Pontina, Diana y los, demás teólogos de la moral pervierten las costumbres de sus lectores más que Amaryllis y Adonis."
"Me contestarás, que el conocimiento de tales cosas es necesario para los conf esores. i Como sí-antes de este tiempo, en que se revela esta inmundicia no hubieran habido confesores...! Desgraciada teología moral que se ha convertido en el lazo de unión entre la juventud y las casas publicas. E. Leon, Roma; empeía Milano (l862" pág, 303).

94) En igual forma se expresa en el siglo, XIX el eximio teólogo católico Ignacio de Dollinger, de Munich.
Este profesor universitario, provisto de una clarividencia única, califica a Alfonso de Liguori de,"hombre" cuya moral perversa, cuyo culto abstruso de Mana, y cuyo continuo uso de las fábulas más absurdas hacen de sus escritos una colección de errores y de mentiras... Y frente a esto todo el mundo se calla. En todos los seminarios, la joven generación del clero es envenenada con estos libros.”

95) Finalmente cito las palabras del cura Jeremías Crowley. que escribió en su libro "El Papa", pág. 224. La teología moral del santificado Liguori contiene una inmensa cantidad de perversidades. que sólo el infierno podría proponer.
Si los hombres del mundo civilizado supieran a qué preguntas indecentes las jóvenes y las mujeres de alma pura deben contestar en el confesionario, entonces se terminarían pronto estas perversidades cometidas bajo el pretexto de la religión."
Y pensar que los Papas recomiendan semejantes inmundicias para la lectura de los fieles. Parece increíble, pero es así.

96) El Papa Gregario XVI dice en su Bula del 26 de Mayo de 1839 "que sus obras (las de Liguori) pueden investigarse por los fieles, sin el menor perjuicio".

97) El Papa Pío IX, que nombró a Liguori "Doctor de la Iglesia", asegura en su Bula, del 7 de Julio de 1871 que los libros de este "Doctor" no sólo en forma privada, sino también públicamente, en los Colegios, Escuelas, Academias, en sermones y demás estudios y ejercicios, pueden ser citados y, si fuera necesario, aplicados".

98) El Papa León XIII escribe el 26 de Agosto de 1879: "Aunque las doctrinas de San Liguori hayan compenetrado el orbe terrestre,. es sin embargo tle desear que sean divulgadas más- todavía, y que lleguen a la manos de todos. El ha estimulado la piedad de todos."
No podemos terminar mejor que echando una mirada al mismo Santo Don Alfonso María Liguori para ver las consecuencias de una aberración perversa tan grande como la que acabamos de describir.

99) Utilizamos para ello una biografía escrita por el Padre Redentorista Digskorn, que fue publicada con la aprobación del Obispo de Regensburgo - y del General de la Orden de la Redentoristas. Es por lo tanto - una fuente completamente insospecho.
Dice allí el biógrafo de Liguori que á la edad de 88 años. o sea cuando ya debería reinar, paz y tranquilidad en el alma, "las más intensas tentaciones sexuales apuraban al anciano".
Claro que no merecía otra cosa un hombre que toda su vida la había pasado con imaginaciones de esta clase

100) Y en otro lugar leemos en la misma biografía: "Las más expresas obscenidades rodeaban su espíritu y no sólo le hicieron desesperar de la pureza de su alma, sino que le causaron también la impresión de verse hundido en un mar de pecados y de faltas de toda clase. El indecible miedo de no estar en la gracia divina le persiguió a cada paso...
"Hacía una impresión afligente el ver al Santo disuelto en lágrimas, en inaudito temor de conciencia, cuando se le sentía decir: "¿Quién sabe, si estoy en la gracia de Dios y si me salvo?"; cuando se le veía delante de un gran crucifijo en posición rogatoria y se le oía rezar: "Mi Jesús, no dejes que sea condenado al infierno": A menudo creía estar en el infierno... Varias veces su miedo" se aumentó de tal manera que se temía que pudiera perder la razón.
¡He aquí el cuadro de un moralista, hecho un miserable por su propia culpa! Si a esto los curas le llaman santo, nosotros tenemos un nombre muy diferente tal imbecilidad.

101) Pero ahora viene lo más estupendo. Las actas de su proceso de beatificación y canonización relatan del "Santo" lo siguiente: "El confesó varias veces por día.. Para evitar alabanzas se fingió idiota y estúpido... (¡y lo era!) No tomó ninguna gota de agua, sin haber pedido permiso a su confesor.

Durante tres días de la semana tomó solamente agua y pan, de suerte que por hambre apenas podía mantenerse tomó sus comidas con una pesada piedra, atada su cuello, sentado en el suelo y rodeado de gatos".

Realmente este individuo debería estar en el hospicio de Las Mercedes en vez de estar en el cielo.

¡Y pensar que el mundo cristiano se ha buscado su moral en los escritos de un desequilibrado tan justamente criticado y tachado! Es un síntoma irrefutable de que este mundo cristiano se encuentra en una aberración espiritual y moral tan grande, que es hora que este espíritu sea expulsado por el resto de la humanidad y en forma tal que sea de una vez por todas.

Cuarta Parte
La Orden De Los Jesuitas

"También tiene cualquier persona el derecho de combatir activamente la Orden de los Jesuitas ya sea en el terreno científico-teológico, ya sea en el terreno práctico eclesiástico." Prof. Alberto Ehrhard. Dr. Teol-catól., Bonn, (En su libro: El Catolicismo y el siglo XX. 4-8 edic., 1912; pág. 145).

"Al iniciar Ahora un estudio sobre la Orden de los Jesuitas y su significado dentro y fuera de la Iglesia, podemos constatar desde ya, como un hecho mundialmente reconocido, que los Jesuitas constituyen la orden más influyente en la Iglesia Católica, pero también la Orden que por su actividad ha merecido las más severas críticas, llegando a ser disuelta por el Papa debido justamente a esa su conducta provocadora.

Revocada la disolución, la Orden jesuítica no sólo recobró pronto su posición anterior, sino que la superó, y hoy día es la in discutida dueña y ama de la "Iglesia Católica. Además de eso dispone de una fortuna tan fabulosa que ella supera hasta las primeras potencias financieras del mundo.

Por eso mismo dedicamos un capítulo entero a la Orden de los Jesuitas ya que es la vanguardia de la Iglesia católica, su elemento más combativo, más temible y más peligroso

La antigua Orden

Para luchar contra un enemigo es necesario conocerlo a fondo y por eso me he propuesto dar antes de nada una idea acabada de la estructura orgánica, de las finalidades y de los medios de la Orden de los Jesuitas.

El verdadero nombre de Ignacio de Loyola, fundador de la Orden de los Jesuitas, era Iñigo Yáñez Oñez Sáenz. Como demuestra V. Charbonell en su obra: "El origen musulmán de los Jesuitas", sacó Ignacio sus "Ejercicios" en parte de los "Ejercicios Espirituales" de García de Cisneros y en parte del "Libro de sus apoyos", del jeque Si Snoussi y otros autores musulmanes que copió textualmente.

La Orden de los Jesuitas fue fundada en 1534 y en un principio estuvo exclusivamente destinada a la "conversión" de los herejes, especialmente de los Protestantes. Pero pronto se dedicó también al trabajo misionero en países paganos.

Las dos principales características que Ignacio dio a su Orden son: la absoluta autoridad del Padre General y de los demás Superiores y la correspondiente esclavitud de todos los miembros frente a estas autoridades.

102) El mismo San Ignacio ha escrito bien claro sobre estos dos polos de su Institución en una Carta "Sobre la virtud de la obediencia" (De virtute obedienciae) del 26 de Marzo de 1553, en la que. dice:
":Debéis considerar a 1á persona del Superior como al si mismo Cristo";.. debéis hacer coincidir enteramente el propio juicio y la propia voluntad con lo que quiere y piensa el Superior.". " "Todo cuanto nos manda, lo debemos considerar justo; cualquier opinión contraria la debemos renegar en

obediencia." …"También" pierde la ciega simplicidad él. la obediencia al preguntarnos si 1o que manda el Superior, sea justo:... “Cualquier cosa que el Superior mande, sea para nosotros mandamiento y voluntad de Dios."

103) En conformidad con esta idea dice el Reglamento de los Jesuitas que "El Superior sea el Cristo presente y en él deben reconocer a Cristo y, en cuanto sea posible, honrado así." (Cristus quasi presens; et in iHo Cristum veluti presentem agnoscant et, quantum decet, venerentur).

104) Por otra parte los miembros de la Orden según el mismo Reglamento, deben ser como "un cadáver, un bastón que se deja llevar y poner aquí y allá, en cualquier forma.”. Conde de Hoensbroech: "14 años jesuita”, (I pág. 154).
La inconcebible inmensa inmoralidad que trasluce a través de cada una de estas disposiciones que hacen de cada miembro de la Orden un verdadero esclavo, habla por sí sola.

105) Pero la destrucción de la personalidad es más completa todavía. Los miembros de la Orden deben renunciar hasta a su buen nombre. Expresamente dice la sexta Congregación General que la denuncia de cualquier falta de un miembro es permitida y "por eso los Nuestros renuncian por sí solos al derecho del buen nombre que podría objetarse a tales denuncias. ("Eo ipso. Nostros cedere cuicunque juri famae, quod huic manifestationi obstare posset”).
No se trata aquí de palabras. Al contrario, el espionaje y la denuncia se ejercen en la Orden de los Jesuitas en un modo sencillamente increíble. Sin piedad y en forma absolutamente anónima se denuncian los defectos y las faltas de cada miembro al Superior, sin que nadie tenga el derecho de quejarse siquiera.

106) Y para arrancar a estos desalmados el último recuerdo de su existencia humana se les destruye hasta el concepto de cuanto los pudiera ligar o vincular con su familia y su patria.
En este sentido declara el Padre Visitador Jerónimo Nadal:
"Nosotros, los Jesuitas, no tenemos ni padres, ni parientes, ni patria.", (Monumenta histórica Societatis Jesu. - Madrid. 1903. 4. 582).

107) Y el Padre General Goswino Nickel observa en su Circular a la Orden del 16 de noviembre de 1656:
"Olvidemos de qué provincia, de qué patria, de qué hogar descendemos... olvidemos, repito yo, nuestra casa paterna terrestre y nuestro padre carnal.

108) Con razón dice el sacerdote católico Vincenzo Gioberti en su libro: "Il Gesuita moderno": "Los jesuitas destruyen todo el amor a la Patria."

109) Y el celebrado escritor Houston Stewart Chamberlain declara, en SUs "Fundamentos del siglo XIX"
"Cualquier nación que abre sus escuelas a los Jesuitas comete simplemente un suicidio"
Efectivamente, se comprende que, por ejemplo, los comunistas, debido a su ideología, combatan el concepto "Patria"; pero que una Orden de la Iglesia Católica que se jacta de ser el fundamento más seguro del Estado, combata este concepto en igual manera, es inadmisible, y sólo una ceguera religiosa puede desconocer el peligro de semejante institución. .

110) Ya Edgard Quinet dijo: "Si la Orden (de Jesús) vive en una Monarquía la mina en nombre de la Democracia y al revés, mina la Democracia en nombre de la Monarquía.

111) Más duramente todavía juzga el ya citado sacerdote católico Vincenzo Giobertí. Dice de los Jesuitas que:
"Son Un gremio de individuos, que, adondequiera que dirijan los pasos. lJevan discordia. cismas. estragos."
Estos juicios por cierto nos asombran, pues, nos descubren una mentalidad completamente ajena. tanto a la religión que ellos pretenden representa;, como al hábito de sacerdotes y monjes que ellos llevan.
No es extraño que la verdadera faz de la Orden Jesuítica. sus fines reales y sus maquinaciones obscuras para conseguirlos, no podían quedar ocultos durante mucho tiempo.

112) Ya el 19 de diciembre de 1554 o sea 20 años después de su fundación, la Universidad católica de París, "La Sorbonne", dio un informe sobre la nueva Compañía. En la confección de este informe habían colaborado excelentes sabios católicos tales como Du Be1lay, Molinaeus, Esteban Pasquier y otros. Entre otras cosas dijeron:
"Esta Compañía parece ser peligrosa para la fe, perturbadora para la paz, perniciosa para la vida monástica y de por sí más bien destinada para la demolición que no para la construcción."
Pronto las quejas se generalizaron en todo el mundo Cristiano.

113) El gran Cardenal de Milán, el Santo: Carlos Borromaeo, se vió obligado a dirigirse varias veces (cerca del año 1578), a Roma contra la "Orden de la Política", como la llamaba.

114) Un hombre tan sabio como piadoso, Blaise Pascal, escribió su obra "Les Provençales", principalmente contra los Jesuitas, su perniciosa moral y su educación teatral.

115) El Cardenal Arzobispo de Praga, Ernesto Albrecht, Conde de Harrach, (muerto en 1667), escribió al Papa Urbano VIII:

"Tan pronto como los Jesuitas notaron que yo quería oponerles resistencia (especialmente en su planeada unión dé la Universidad Carolingiana con el Colegio Fernandino, fundado por Carlos IV), empezaron enseguida secreta y públicamente, a atacar mi jurisdicción arzobispal. Cualquiera -que no estuviera conforme con las sentencias de mi Tribunal,.encontraba protección y
amistad entre los Jesuitas, " Fuera de eso buscan solamente aumentar su poder secular. Hasta a los clérigos, que están sujetos a mi jurisdicción, los han instigado de tal manera, que ellos con todo descaro me deniegan la obediencia."

116) Las consecuencias de semejante conducta demoraron mucho.
Casi todos los Estados, a pesar de ser católicos, expulsaron a los Jesuitas.
En 1561 empezó la Suiza: en 1570 siguió Inglaterra este ejemplo; en 1595 los Países Bajos; en 1606 Venecia; en 1607 Suecia; en 1619 Hungría; en 1621 Polonia; en 1622 Nápoles; en 1645 Malta; en 1715 el Reino de ambas Sicílias; en 1725 Rusia; en 1759 Portugal; en 1764 Francia; en 1767 España y en 1768 la Argentina.
117) En vano trataron los Papas de reformar la Orden. A todas las tentativas de esta clase los Jesuitas opusieron su lema
"Sint ut sunt, aut non nint". "Ellos deben ser corno Son. de lo contrario, que no sean."
Finalmente, ante la voluntad de todo el mundo cristiano, el Papa Clemente XIV se vió obligado a disolverla Orden.

118) En su Breve, "Dominns ac Redemptor noster” del 21 de" julio de 1773, el Papa funda la disolución de la Orden con su insaciable sed de bienes terrestres, su provocación de perturbaciones y tumultos en Estados católicos y de persecuciones de la Iglesia y en el párrafo 22 dice el Breve textualmente:
"Con nuestro mayor dolor debimos hacer la observación que ni los citados medios ni los que posteriormente fueron aplicados tuvieron efecto alguno.
En vano se esforzaron en este sentido nuestros predecesores: Urbano VIII. Clemente IX. X. XI y XII, Alejandro VIl y VIII. Inocente X, XI, XII y XIII y Benedicto XIV, quienes tomaron una serie de disposiciones saludables para procura así a la Iglesia la tan deseada tranquilidad:
par 56
"Estas disposiciones se referían tanto a la prohibición del comercio mundial ya sea en las Misiones, ya sea fuera de ellas, como asimismo a las vehementes contiendas con las autoridades diocesanas,., en Europa, Asia y América, que la Sociedad (de Jesús) ha provocado, Además se referían al sentido y al uso de costumbres Paganas... a la aplicación y explicación de aquellas opiniones (morales), que la Santa Sede, ha condenado corno escandalosas."

Y el párrafo 24 deja constancia que: "también muchos obispos y otros hombres distinguidos por su dignidad se unieron a aquellos príncipes", (que habían expulsado a los Jesuitas de sus países).
Finalmente, el Breve, en vista de todo esto, decreta la disolución de la Orden.
De suerte que para producir esta disolución de los jesuitas era necesario que -una veintena de Estados los expulsaran y una docena de Papas inútilmente intentaran reformar la Orden, sin contar las numerosísimas quejas de Obispos. Cardenales y otros personales de todo mundo que hablan precedido aquellas medidas.
¡Vox populi, vox Dei! Algo grave debe haber sido la causa de todas esas "persecuciones" como las llaman los Jesuitas de hoy.

119) Desgraciadamente, el Papa Pío VII, para restablecer la autoridad papal, completamente aniquilada por Napoleón, anuló la disolución de la Orden el día 7 de agosto de 1814, haciendo caso omiso de todos los consejos que le fueron dados en contra de esta medida. El Papa tomó esta decisión en cambio de la expresa promesa de los Jesuitas de restablecer la autoridad papal dentro y fuera de la Iglesia.

La Nueva Orden

Sí alguien hubiera creído que la Compañía de Jesús en su segunda existencia hubiese cambiado de conducta. se habría equivocado. Muy al contrario, ha quedado siendo la misma, la misma en su composición orgánica, la misma en sus finalidades, la misma también en la elección de los medios sin escrúpulos de ninguna clase:

He aquí una serie de testimonios de prominentes hombres católicos quienes con gran repudio han rechazado la actividad que la Orden de Jesús desarrolló después de la revocación de su supresión.
120) En Su libro "La Moral y la Poli tica de los Jesuitas", dice el eminente político I. Ellenberg (muerto en 1840)
"Amo con mí alma la religión católica... pero me han indignado las terribles devastaciones y destrucciones que la Orden de Jesús ha hecho en ella.

121) El celebrado teólogo Inán Adam MoehIer, Profesor en Munich (muerto en 1838) reconoce que "El procedimiento de los Jesuitas muchas veces causó un envenenamiento hasta de la medula de la vida cristiana."

122) Cuando se trató de la readmisión de los Jesuitas en Alemania, se opusieron enérgicamente basta las más destacadas personalidades católicas, entre ellos el Arzobispo de Colonia de Spiegel, el General y Estadista José María D. Radowicz, el ya citado político Elenberg, y otros,

censurando duramente las maquinaciones ocultas y temerosas de esa Compañía

123) El General de Radowitz diputado de la “Unión Católica", pronunció en aquella oportunidad un discurso (el día 24 de agosto de 1848) en la Sala de Sesiones, de Frankfurt.
Después de recalcar su inquebrantable fe en la Iglesia Católica habló en contra la readmisión de los Jesuitas y fundo su voto manifestando lo siguiente:
“La utilidad que muchos se prometen de los Jesuitas para la Iglesia Católica está en pugna con las profundas perturbaciones y peligros que su presencia provocarlas

124) El Barón Ignacio Enrique de Wessemberg, Prelado y Vicario General interino de Constanza (muerto en 1860), opina en sus "Comunicaciones sobre el desempeño de la administración espiritual", (pág. 330):
"Ellos (los Jesuitas), son mucho más detestables que los fariseos. Nuestro Redentor los ha calificado inmejorablemente: Son tumbas revocadas. En ellos todos los sentimientos del corazón, inteligencia, razón, conocimientos, ciencia y arte, es mugre y putrefacción. Lo que toca su aliento se transforma en veneno disolvente. Su influencia es un mal pestífero y canceroso; es insanable, porque se introduce bajo la apariencia de salud floreciente."

125) En igual forma los califica el Profesor Católico François Genin en Strasburgo (muerto en 1865), escribiendo:
"Ellos se deslizan, se arrastran... Donde no llega su seducción, vencen por su audacia. Ellos juegan todos los papeles, se reniegan, se proclaman... operan con todas las intrigas. A los hombres del mundo les ofrecen conciertos en las iglesias, a los trabajadores y campesinos falsas reliquias, canciones religiosas, milagrosas medallas. ¿Qué más diré? Con excepción de la verdadera religión, ellos aplican todo y todo les resulta."

126) Oigamos también el veredicto del Padre Agustín Theiner, Prefecto del Archivo del Vaticano (muerto en 1874). Dice este hombre tan sabio:
"La Orden de los Jesuitas es el parásito en el árbol floreciente de la Iglesia. Si ésta no fuera un Instituto divino, no dudaría ningún, instante, que ella sucumbiría a las caricias de esta secta. “Padre Theiner y los Jesuitas", H. Gisinger Manheim 1875).

127) El arriba citado Prelado Barón de Wessenberg dice en otro lugar, de su obra:
"Los Jesuitas san la peor casta de fariseos modernos, una mezcla de judaísmo legitimo y paganismo puro en vez del espíritu del amor y de la verdad. " Sólo un hombre absolutamente ciego puede desconocer que esta orden es la sociedad secreta más poderosa y más peligrosa."

128) El gran teólogo católico Ignacio Dollinger de Munich se expresa en los siguientes términos sobre los Jesuitas:
"Ellos son la superstición hecha carne y sangre, unida con despotismo. Dominar a los hombres mediante el Papa, que se ha hecho esclavo de ellos, tal es su propósito y objetivo."

129) Escuchemos también la palabra del jefe del partido católico en Baden (Alemania), Reinhold Baumstark, según el órgano católico la "Germania" (en su número del 30 de enero de 1900) "un caballero fiel de la Iglesia Católica" y "un hombre de profunda religiosidad" Como confirma el otro diario católico la "Koelniscbe Volkszeitnng". Pues bien; este católico militante escribe en su libro: "Vicisitudes de los Alemanes católicos"
"Donde la "Sociedad de Jesús" se introduce en estados civilizados modernos, su actividad es efectivamente quieran o no quieran inconciliable con la esencia espiritual de nuestro tiempo."
Finalmente nos hace un buen resumen-de todas las acusaciones contra los Jesuitas el diputado católico E. Windtborst en su discurso que pronunció en el Reichstag:
"Levantó Contra la Orden de los Jesuitas la acusación quíntuple: de que ella es peligrosa para el Estado, peligrosa para el Reich, peligrosa para la cultura; destruye la paz interconfesional y hace Peligrar las costumbres y la civilización del pueblo."
Las abundantes críticas o mejor dicho el aplastante número de veredictos contra los Jesuitas, que be citado aquí la una prueba concluyente de que los centenares de millares de sus miembros que tenía la Orden en el transcurso de su existencia, han desarrollado una actividad que ha merecido con justa razón la unánime condenación de cuantos la observaron de cerca.
Sería sencillamente imposible, aunque sea mencionar tan sólo los millares, los millones de oportunidades, en las cuales se ha visto y evidenciado esa desastrosa actividad que les valiera a los Jesuitas el concepto de la peligrosidad absoluta que les ha tenido, se puede decir toda la Europa civilizada, incluso un gran número de Papas, quienes finalmente se vieron obligados a suprimir la Orden. Es por eso que en vez de referirme a los innumerables - hechos particulares que demuestran la pésima actuación de la Compañía de Jesús, he preferido citar los juicios que su conducta le ha valido. Y estos juicios son tanto más valiosos por cuanto representan la convicción de hombres cuyo reconocido catolicismo por un lado, y cuya destacada posición por el otro, nos aseguran una absoluta imparcialidad en sus expresiones. Hasta tenemos que suponer que ellos, como hombres católicos han dicho más bien poco, para no desacreditar su propia Iglesia.
Sin embargo quiero ahora analizar por lo menos una acusación que siempre se ha hecho contra los Jesuitas, una acusación que menciona también la Bula del Papa Clemente XIV como motivo de la supresión de la Orden,.y esta acusación se refiere al comercio mundial que ejercen los Jesuitas.

131) Ya el 26 de mayo de 1647 el Obispo de Los Ánge1es, Juan de Pa1afox escribió al Papa Inocencio X una carta, en que se quejó del excesivo enriquecimiento de los Jesuitas. El citado prelado dice en su famosa carta entre otras cosas:
"Santísimo Padre: Encontré en manos de los jesuitas casi todos los inmuebles y todos los tesoros de estas provincias y los poseen hoy todavía. Dos de sus colegios tienen 30.000 ovejas c/u., sin contar los rebaños menores. Mientras que los obispos y las demás órdenes apenas sí. poseen 3 ingenios, los Jesuitas solos tienen los 6 más grandes. Uno de estos vale más de medio millón de dólares; y esta única provincia de los Jesuitas, aunque Conste tan sólo de lo Colegios, posee, Como ya dije, 6 de estas fábricas, cada Una de las cuales produce anualmente una renta de 100.000 dólares. Además tienen diferentes campos de trigo de inmensa magnitud. Ellos tienen también minas de oro... tienen grandes almacenes al por mayor, mercados de ganado, mataderos y casas de compra y Venta... Ellos dan dinero en Usura, etcétera."
Se ve que los discípulos de San IgnacÍo de Loyola no perdieron tiempo para "hacer la América" y mientras que en la India del Oeste se acomodaron, no se olvidaron tampoco de la India del Este.

132) He aquÍ lo que escribió el diario católico "Missiones étrangeres", París, cuyo texto pasó Íntegro al libro de los Lazaris as: "Memoir" de la Congregarion de la Mission ", Paris, 1865, IV, 239), haciendo suya la acusación siguiente:
"Los Jesuitas tienen 3 casas de Usura en Pekín. Cada casa dispone de un capital de 60.000 taels para el comercio usurario. Cada tae1 vale por lo menos 4 libras de nuestra moneda en Francia. El interés es en la China generalmente el 30 % _ Los Jesuita_ aseguran que ellos no toman más que el 24 % o sea el 2 % mensual. El capital de 60.000 taels significa-para las 3 casas juntas 720.000 libras (igual a 6.000.000 de pesos), para alimentar 11 "pobres" religiosos."
Pero esta entrada es nada en comparación con las ganancias del comercio de vino,,relojes y otras industrias, con las cuales estos Padres acumulan tesoros tan inmensos que estos los hacen mucho más ricos de lo que es el Rey de Portugal. (El cual., en aquel tiempo, era el " más rico del mondo.) -"

133) No menos grande era 1a "Actividad religiosa “ de los Jesuitas en Europa.
"En Austria en los tiempos de María Teresa. la fortuna de los Jesuitas era de 40 millones de florines; en ascendió a 90 Millones.
En España las entradas anuales eran de 2.500.000 pesetas.
En Polonia poseían 16.000 bienes inmuebles .
En Francia la fortuna de los Jesuitas sumaba 58 millones de francos, fuera de los muchos millones de "limosnas" que ellos anualmente recibían." ("Los Jesuitas", por E. Rupert, pág. 73, Editorial Hugo Bermueller, Berlín).

134) "A mediados del siglo XVIII, casi todo el comercio mundial estaba en manos de los Jesuitas. De su dominio exclusivo era el comercio de la India Oriental y Occidental, y en todos los puertos tenían sus casas de comercio, que a la vez eran Bancos... España y Portugal quitaron a los Jesuitas su poderío en la América del Sur, Inglaterra les quitó el comercio con la India del Este y del Oeste…

"El anterior Ministro prusiano de Finanzas, De Miguel, un perito bien informado en tales cosas, estimó la fortuna de los Jesuitas en 14 millares de millones de marcos.

"Ahora los Estados Unidos de Norte América son la Central del imperio mundial del comercio de los Jesuitas. Allí dominan sencillamente todo: los ferrocarriles, el comercio del trigo, la industria del Petróleo, el comercio del ganado, los grandes mataderos, el comercio de cueros, las fábricas de zapatos, el comercio del algodón y gran parte de la industria del hierro y de tejidos.

"Los Multimillonarios norteamericanos son sus ad ministradores; por ejemplo un Pierpont Morgan, un Armour, y hasta el severo Baptista Kockefeller.

"Grandes líneas de vapores transatlánticos como la "Red Star-Líne con sus ramificaciones, sobre toda la tierra son de su propiedad. ("Más Luz", por Ahlwardt, Editorial ud Rohm. 1928, in Lorch - Wttbg).

Y ahora, ¿cual ha sido la causa de este atan tan extraño en Una Orden hacia su enriquecimiento? Por cierto todas las Ordenes se han enriquecido de una manera extraordinaria y el Vaticano las Superó a todas - menos talvez, a los Jesuitas.

Y si doy ahora la explicación para ello, no será por otro motivo sino tan sólo para descubrir toda la verdad.

Pues sabemos que los judíos tienen un don especial para enriquecerse y el porcentaje de los ricos es en su raza, mayor de lo que es en cualquier raza europea o americana. Esto por cierto no es ningún deshonor para ellos

Y si me refiero a este hecho, es porque tiene una íntima vinculación con las riquezas jesuíticas.

Porque resulta que se ha comprobado fehacientemente que un porcentaje., extraordinario de los primeros Jesuitas eran judíos -- naturalmente, judíos bautizados - y seguramente han sido ellos quienes han impreso sus características a la Orden.

135) Para confirmar la verdad de mi aserción voy a citar el siguiente texto del Prelado católico, Pablo María Baumgarten, sumamente renombrado como teólogo e historiador, quien escribe en su libro: "Novedades sobre Biblias antiguas"(Editorial Franz Acker Krumbach. 1922. pág, 391).

"No todos saben que Ignacio de Loyola ha sido un fanático amigo de los Judíos, Es esto tanto más extraño, por cuanto él no sólo era español, sino además gascón, de Vizcaya, Allí nunca hubo aquel1a mezcla de sangre que tenía lugar en casi todas las demás partes de España: Con_ este entusiasta amor hacia los Judíos y los descendente" de los Judíos ha sido él el autor - de

todas las grandes dificultades, frente a las cuales se vio expuesta la Compañía de Jesús en España, cuando la excesiva abundancia de vástagos judaicos en sus filas excitaba sumamente la opinión pública en España.
"Si el propio Ignacio recibió al neófito judío Giovanni Baltista Komano en la Compañía de Jesús, si entre los socios de primera hora se encontraban varios que se vanagloriaban de su descendencia judaica. o de su parentesco judaico, entonces no se les puede tomar a mar a los Provinciales españoles, si también ellos recibieron -á hijos judaicos sin examinados aunque tan solo fuesen medianamente servibles.
"Entre los primeros socios del fundador estaba Nicolás de Bobadilla, del cual se dice que su padre era un judía convertido. Parientes cercanos de un Lainez, también uno de los primeros padres, eran judíos. El famoso secretario primero de la Sociedad, -De Polanco, descendía de Judíos. El beato Juan de Ávila, a pesar de no haberse hecho jesuita, le cedió a la Orden numerosos discípulos y adeptos suyos. Pero finalmente. aunque él mismo fuera descendiente de judíos, se vió obligado a escribir al Provincia} de Araoz, el sobrino de Ignacio, que no sería bueno. si para la fundación del Colegio,de Granada se empleasen más adeptos suyos, porque entonces fácilmente se diría que allí se había fundado una sinagoga
Rodríguez escribió de España al General Franz De Borgia. el 31 de enero de 1567: "La Compañía tiene en este país pésima fama, debido a la gran cantidad de personas que son de una raza tan odiada acá.
"Repetidas veces Ignacio ha dicho que deseaba vivamente pertenecer a la tribu judaica.
"No tornaba en consideración ninguna de las objeciones; él menudo de suma urgencia que se hicieron al fundador respecto del peligro que encerraba la admisión de manadas de esa gente. Ignacio creó con pleno conocimiento de causa los fundamentos para aquellas dificultades que en 1594 provocaron la decisión, de prohibir para todo el tiempo futuro la admisión de Judíos o descendientes de Judíos."
A estas palabras del teólogo católico quiero tan sólo agregar las manifestaciones del judío Prof. Ed. Gans en "descubrimiento del alma", tomo I, pág. 247, tercera edición, donde dice:
136) "Ni el bautismo ni la misma mestización no cambian nada en nosotros. Quedaremos judíos hasta en -la generación centésima como hace 3.000 años. No perdemos el olor de nuestra raza ni por mestización décuple En cualquier coito, con cualquier mujer, domina nuestra raza, se forman jóvenes judíos."
Creo que con poner de relieve este hecho no sólo se ha aclarado el por qué del enriquecimiento de los Jesuitas, sino también sus demás características que en muchos puntos coinciden perfectamente con las doctrinas del Ta1mud y de otros libros básicos de los Judíos.

136) (bis) Todo el mundo ha oído decir algo de la "Mónita Secreta" o sea "Instrucciones Secretas" de los Jesuitas. Los Jesuitas niegan naturalmente la autenticidad de dichas Instrucciones; pero en vano. Por primera vez fueron

publicadas en Cracovia, en 1612; más tarde en Paderborn, en 1661, Y finalmente en Francia en 1718, 1819, -1824,.1845, 1861, 1867 Y 1876. El más célebre ejemplar manuscrito del Padre Brothier, último bibliotecario de los Jesuitas de París, antes de la Revolución, se encuentra catalogado con el número 730 en el Palacio de Justicia de Bruselas (Archivo), y lleva las firmas Lecrer (consejero), Philippe Nouy (conde), Cornet de Grez, Limpex; y Turk. La absoluta inmoralidad de la "Mónita secreta" está a la vista y es justamente allí, donde se.trata de justificar la posesión de las inmensas riquezas de esa Orden: Es de lamentar que el espacio me impida copiar aquí íntegramente la Mónita Secreta. Se encuentra en el libro citado de Charbonell.

Los hechos que hice ver en esta exposición bastan a todo hombre de carácter, para sentir d más profundo repudio frente a una Sociedad que desde los primeros días de su existencia no ha traído más que la desgracia a cuantos tuvieron contacto con ella, que ya ha recibido una vez el veredicto de la humanidad y que pronto ha recibirá por segunda vez y entonces será para ella su juicio final.

Por último quiero llamar la atención pública sobre el hecho de que esta Orden, que entre nosotros aparentemente se dedica a obras buenas y en realidad sólo las ejecuta para tener un parapeto con el objeto de poder apoderarse así con más disimulo, más seguridad y más éxito de toda clase de riquezas, es la que domina en la actualidad más que nunca, a toda la Iglesia Católica. El General de los Jesuitas, llamado el Papa negro, es el que maneja todo el Vaticano dominando por completo al Papa blanco, (Pío XI), y al Papa rojo (el Cardenal que dirige las Misiones).

Y a todos ellos se les llama Representantes de Cristo y Sucesores de los Apóstoles en vez de: Hipócritas miserables.

Quinta Parte
El Papado Y Su Política

""El Papado ha sido desde un principio una potencia política." Bismark.

Si ahora nos ocupamos del Papado es porque esta institución es el verdadero exponente, la cabeza y el corazón de la religión católica.

Según el dogma, el Papado es una institución directa de Jesucristo el cual le habría dado el don de la infalibilidad y la habría puesto por encima de cualquier poder espiritual y temporal del mundo.

En esta definición está expresada toda la pretensión del Papado. La Infalibilidad por un lado y la

Supremacía del poder dentro y fuera de la Iglesia, por el otro, han sido sus ambiciones más fuertes.

En la presente parte del libro no me ocuparé mucho de la Infalibilidad y de la Supremacía dentro de la Iglesia; pues dedicaré a la una y a la otra la magnífica conferencia del Obispo Strossmayer que pronunció en el Concilio Vaticano. Sólo me limitaré aquí a citar aquellos documentos históricos que son menos conocidos pero que constituyen una prueba rotunda tanto contra la Supremacía como contra la Infalibilidad del Papa. En seguida pasaremos a tratar la Política del Papado, donde se manifiesta su ambición por la supremacía fuera de la Iglesia.

La Supremacía interna y la Infalibilidad del Papa

En la antigua Iglesia cristiana de los primeros siete siglos no sólo se desconocía en forma absoluta el dogma de la Infalibilidad, sino también cualquier Supremacía jurídica del Papa. El Obispo de Roma en aquel tiempo no podía mandar a ningún otro obispo puesto que todos le eran iguales; sólo gozaba de cierta preferencia por ser el obispo de una ciudad tan importante como lo era Roma, la antigua capital del Imperio Romano.

De todo aquel tiempo no existe ni un solo testimonio que acredite la Supremacía del Papa, sin hablar de la Infalibilidad que era tan desconocida como lo era la cocina eléctrica

En cambio cuentan a centenares los testimonios que demuestran en forma convincente: que ni los demás obispos ni los propios obispos romanos, con muy pocas excepciones, pensaron en reclamar esa supremacía del Obispo universal que hoy se atribuye al Papa.

137) Así escribe el obispo Firmiliano de Cesárea (muerto en 269) respecto al obispo romano Esteban: "Me indigna esta ridiculez, que grita al cielo y

conque se hincha y se vanagloria por el hecho de que su sede episcopal está en Roma y que por eso cree que es más que nosotros, Sucesor de Pedro, en quien sólo están basados los fundamentos de la Iglesia. ¡Qué gran pecado acumulaste sobre tu cabeza al separarte de tantas comunidades!
"El verdadero renegado es aquel que se hace apóstata de la Comunidad eclesiástica. ¡Y esto lo has hecho tú! Por creer poder excluir de ti todos los demás, te has excluido de ellos."
Esto lo dice el obispo Firmiliano, todo un santo, rechazando así la ambición de un obispo romano, aunque tan sólo anhelaba cierta preferencia sin aspiración ninguna hacia una supremacía jurídica o una Infalibilidad dogmática.

138) En términos más enérgicos todavía se expresó el gran obispo Cipriano, mártir de la Iglesia (en 350) quien en su epístola 59, IV, protesta con vehemencia contra toda preferencia del Obispo Romano.

139) ¡Pero para qué citar tantos testimonios, si los mismos obispos romanos, en oposición a la ambición de uno u otro de sus colegas, hasta el siglo VII, se opusieron terminantemente a cualquier supremacía de su trono episcopal!
Así el obispo romano Gregorio I, (muerto en 604) llama en varios escritos la idea de un obispo universal ¿n producto de vanidad, una invención de un apóstata, una impía manifestación de vanagloria. un escándalo de la Iglesia, un maldito atentado contra el mandamiento de Dios, contra el Evangelio, contra las leyes eclesiásticas, contra la dignidad de los obispos, una ofensa contra la Iglesia universal y una blasfemia”. Asegura Gregorio, "que jamás se le ha ocurrido a un obispo romano, pretender semejante cosa" y que "tal vanidad sería la señal de la venida del Anticristo." Además argumenta:
"Si un obispo se llama universal, entonces toda la Iglesia se hunde, cuando cae este uno universa1." (Ep.VII 27 Migne 77/883).

139) "Recién por medio de dos falsificaciones históricas:.la Donación Constantina y los Decreta1es pseudo Isidorianos que ya hace mucho, fueron reconocidos como tales, se introdujo la idea del episcopado universal en la teología Católica. El "doctor ecclesiase", Santo Tomás es la primera víctima de esas falsificaciones, que él no conocía como tales".
(A1fred Miller: en su libro: "El Jesuitismo: un peligro del pueblo". editorial Dr. E. Boepp1e, Munich).
Sin embargo se le atribuía entonces al. Papa tan sólo una preferencia del "Primus inter pares" o sea de ser el primero entre los demás obispos que están a la par de él."

140) Es esto lo que enseña el Cardenal Nicolás de Cues, todavía en el siglo XV; pues opina que "todos los obispos son iguales entre ellos y con el Papa."

141) Más aún: el Concilio de Constanza, 14141418, decidió: que el Concilio General está por encima del Papa, y todavía el Concilio de Trento celebrado

en 1545-1563, rechazó de plano la dignidad del obispado universal para el Papa sino que lo pone también por encima de cualquier Concilio.

142) "En el Catecismo más difundido, el del beato (ahora santo) Pedro Canisio, Jesuita (1550), no hay nada todavía que hable de una infalibilidad del Papa y tampoco en los demás Catecismos."

143) Krautheimer, cuyo Catecismo apareció con la aprobación de los Ordinariatos episcopales de Trier y Maguncia, pregunta: "¿Creemos que, debido a su supremacía, el Papa sea infalible y que pueda mandar como Cristo, tal corno lo aseguran los no católicos? Y la contestación es: "-No; sólo decide cautelosamente en discusiones de la fe, cuya decisión recién será artículo de la fe, si la Iglesia asiente, pues la Iglesia es un cuerpo vivo, cuya cabeza tiene tan poca vida por sí sola como el cuerpo sin cabeza."
144) Era el Jesuita Deharbe quien en su Catecismo, por primera vez, preconizaba la Infalibilidad del Papa. Pues en sus ediciones de 1 853 a 18 Ó 9 se pronuncia cada, vez más claramente la Infalibilidad papa!. A la pregunta: "¿Quién forma el magisterio infalible?, contesta: El Papa Romano y los obispos unidos con. él." Y a la pregunta: ¿Cómo torna e! magisterio eclesiástico sus decisiones?, contesta: O por el Jefe de la Iglesia, o por un Concilio confirmado por el Papa. Luego en ambos casos la decisión depende del Papa." Prof. H; Koch en ",Catolicismo y Jesuitismo", Munich,"1913.

145) El Padre Theiner, presidente del Archivo, del Vaticano escribió en una carta dirigida al Prof: Friededrich, de Munich:
"Siempre hay que responsabilizar a los Jesuitas por las decisiones del Concilio Vaticano (en 187 O), como sus únicos autores.
"Estos ciegos Y mal intencionados frailes no han impuesto sus teorías escolásticas por amor a la Iglesia, sino por la glorificación de su propio orgullo y con el mayor perjuicio de la Iglesia y de la Santa Sede
"Esto lo consiguieron fácilmente con un episcopado sobremanera mal ilustrado Y con un Papa, que de la Historia profana y eclesiástica. de la Teología Y del Derecho eclesiástico no tiene casi ningún conocimiento, y sólo se distingue por sus creencias propias de viejas beatas, y a menudo hasta se hace ridículo. El lema debe ser: Delenda est Carthago - el Jesuitismo ha de ser destruido."
Corno se ve, la transformación del simple obispo de Roma en un Obispo Universal e Infalible se ha realizado en un largo proceso cuyas fases son bien visibles en las páginas de la Historia eclesiástica.
A pesar de esa evolución tan clara, el hombre católico debe creer y el sacerdote católico está obligado a jurar que el dogma de la Supremacía y de la Infalibilidad como todos los demás dogmas, han sido enseñados, por Cristo y sus Apóstoles tal cual hoy se predican, sin que hayan tenido evolución alguna.

Sólo la absoluta ignorancia de cuantas cosas he publicado aquí hace posible que el Clero y el Pueblo sigan ciegamente -y ciegos son de veras a quienes a sabiendas los engañan.
Que en todo esto los Jesuitas han tenido un papel muy activo; ya lo hemos visto.

146) Todavía en 1819 la Revista teológica de Tübingen, Alemania" escribió (pág. 716) que la Infalibilidad del Papa no es mas que uno de esos cargos miseab1es y falsos que los adversaro s hacen a la Iglesia Católica”, y se burla de la Idea de la infalibilidad del Papa.
Los teólogos en general no querían saber nada de tal dogma a excepción de los Jesuitas quienes desde el día de su existencia se habían declarado la vanguardia del Papa siempre y cuando les convenía.

147) Ya Moehler escribe:
"Al Papa le atribuyeron (los Jesuitas), toda la potestad y extendieron su dominación hasta el infinito."
Con la declaración de la Infalibilidad los Jesuitas han coronado su obra. Pero esta obra no ha de ser duradera. El Papado caerá antes cuando menos el mundo lo piense, y con él clerá toda esa camarilla que lo ha llevado a su cumbre de vanidad religiosa, y que ha sabido engañar a todo el mundo católico con los más detestables medios.

La Política del Papado

Al iniciar ahora el estudio de la Política del Papado, vamos a recurrir nuevamente a la Historia para observar paso por paso el desarrollo que ha tenido esa Política en el curso de los 2.000 años pasados teniendo por fin la Supremacía absoluta también fuera de la Iglesia.

Se comprende que la Iglesia de los Apóstoles y de las catacumbas poco menos que nada tenía que ver con la Política.

Recién desde los tiempos de Constan tino empezó la Iglesia Cristiana y especialmente el Papado a ponerse en contacto con las cuestiones del Estado.

Sin embargo, demostró el Papado de los primeros siglos una modestia, que difiere mucho de la arrogancia que hoy día suele ostentar.

148) He aquí lo que escribe el Obispo de Roma Gelasio 1 (492-496), al Emperador Anastasio:
"Sabiendo que por disposición divina a Ti, ha sido encargado el Imperio, nosotros, los prefectos de la religión, somos súbditos de Tus leyes en el

terreno secular, ni siquiera queremos aparentemente resistir a una opinión indicada por Ti." (Ep. 8 Mígne P. L. 59. 41).

149) Más interesante todavía es la carta que Gregorio I (590-604) dirigió al Emperador, debido a una le según Gregorio perjudicial a la Iglesia. Dice el citado obispo romano:
"Como considero que dicha leyes contraria de Dios, no debo callar esta opinión a mi Señor (el Emperador).
-Como estoy sujeto a Tu dominación, he mandado Tu Ley a las diferentes provincias; pero que esta ley no coincide con los mandamientos divinos. esto lo he anunciado por este escrito a mi Sublime Señor. Así he cumplido hacia ambos lados con mi deber: Al Emperador he prestado obediencia Y en favor de Dios he levantado mi voz." (Epístola lII. 63. Migne P. L. 663).
De suerte que el propio obispo de Roma, obedeciendo al Emperador promulga una ley que según él es contraria a Dios. Pero a la vez le hace saber al Emperador su opinión con toda franqueza.

150) Compárese con esta conducta la del Papa Pío IX. quien el 22 de junio de 1868 condenó en solemne alocución las Leyes Austriacas sancionadas el 21 de diciembre de 1867 y por las cuales se concedió la igualdad de todas las personas ante la Ley y la igualdad de las diferentes Iglesias:
En dicha alocución dijo el Papa:
"El 21 de diciembre del año pasado han sido promulgadas por el Gobierno Austriaco, leyes realmente lamentables.
"En virtud de Nuestra Autoridad Apostólica rechazamos y condenamos las citadas leyes en general.
"En virtud de la misma Autoridad declaramos estas leyes con todas sus consecuencias nulas e inválidas."
Efectivamente, las aludidas leyes nunca fueron traducidas a la práctica. Ellas quedaron en la Constitución Austríaca basta que fueron abolidas en el año 1934 por el Canciller Dollfuss, (hijo natural de un cura católico) Nos preguntamos con razón: ¿Cómo ha sido posible semejante cambio?
151)- El comienzo ya lo encontramos en una carta del obispo romano Gregario II (715-731), quien, usando un lenguaje bastante audaz, recalca la independencia del gobierno eclesiástico con respecto al Emperador. Dice Gregario:
“ Así como el sumo sacerdote no tiene poder de inspeccionar el palacio imperial y dar dignidades reales, así tampoco el Emperador no tiene poder de inspeccionar las iglesias, presidir las elecciones de los clérigos (en aquel tiempo hasta el obispo de Roma fl1é elegido por aclamación del pueblo), conferir ordenaciones o distribuir los medios de gracia. Por eso cada uno de nosotros quede en la profesión para la cual ha sido destinado por Dios. “ (Ep. 13. Migne P. L. 89, 521)
Ahora bien: el imperio bizantino en aquel tiempo estaba ya en plena decadencia y terminó para siempre con la toma de Constantinopla en 1453.

Mientras tanto, en Europa se formaron los reinos cristianos bajo la directa o indirecta influencia del Papa, quien en muchas ocasiones intervino activamente en la entronización y la destronación de reyes; por cuya causa la ascendencia del Papa sobre los reyes aumentó cada vez más. Grandemente contribuyeron a ello los teólogos, de la Edad Media quienes se empeñaron mucho para realizar las ideas del gran teólogo y filósofo San Agustín que las había depositado en su obra máxima: - Civitas Dei – La Ciudad de Dios.

152) Gregario VII e Inocencio III, que fueron quienes pusieron la Supremacía del Papa frente a los reyes en práctica, eran sólo los precursores del célebre Papa Bonifacio VIII, quien reclamó el dominio absoluto no solo sobre todos los cristianos incluso sus reyes, sino también de todas las criaturas del mundo. En su famosa Bula "Unam Sanctam", dice este Papa:
"Y así declaramos, decidimos y pregonamos que para cada criatura humana es necesario para su salvación el paser subyugado bajo el Pontífice Romano".
Esta pretensión del Papa que durante la Edad Media tantas veces fue traducida a la realidad, sufrió un rudo golpe por la Reforma, en la cual, toda una serie de reyes y príncipes cristianos por primera vez denegaron al Papa la obediencia, separándose a la vez de la Iglesia Católica.
Pero como para cada acción hay una reacción así también acá surgió pronto el adversario de la Reforma: La Sociedad, o como ellos se llaman: la Compañía de Jesús.
Esta compañía se distinguió por dos características en su actividad exterior, que eran una lucha decidida contra la Reforma y la restauración de la autoridad del Papa.

153) El ya citado Jesuita Suárez sostenía en sus libros las mismas ideas que ya en tiempos de Bonifacio VIII estaban de moda.

154) El Jesuita Ludovico Molina escribe en igual tono:
"Con el poder espiritual del Papa y emanando de él está unida la más alta y más amplia jurisdicción civil sobre los príncipes.”
Y los Jesuitas no se conformaban con la sola teoría; ellos sabían también darles a sus palabras la necesaria presión; pues si dinero significa poder, - entonces no hay la menor duda que los discípulos de San Ignacio con su principio: "el fin santifica los medios", no ahorraban ninguna clase de medios y métodos, por más detestables que fueran, para conseguir su objetivo; ya que el dinero para ello no les faltaba como hemos visto.
Para demostrar que los Jesuitas efectivamente sostuvieron la idea medieval de la Supremacía del Papa sobre todos los regentes cristianos y que los Papas aceptaron ese Absolutismo de "Gracia Jesuítica", citaré los siguientes documentos:

155) El Jesuita Matteo Liberatoré escribe en su libro "La chiesa e lo stato" (Nápoles, 1871, pág. 356):
"El príncipe secular, también en su calidad de príncipe, no deja de ser un súbdito, del Papa".

156) En el mismo libro se encuentran también las siguientes doctrinas;
"Al Papa deben ser subordinados todos los regentes civiles".
Y "El Papa es el juez máximo de las leyes civiles".
Ya hemos visto en el caso de Austria que el Papa Pío IX estaba imbuido de esta idea y que la supo poner en práctica.

157) Pero todavía no le basta esto a nuestro intrépido Liberatore, pues dice en la página 16 de su libro:"Cada bautizado está más sujeto al Papa, que a cualquier otro regente civil".

158) Parece que a Pío IX le gustó mucho la idea, pues escribe al Emperador protestante Guillermo I, de Alemania en 1873:
Hablo con franqueza... porque cada hombre que ha recibido el bautismo (como el mismo Emperador), pertenece en algún modo - que no voy aquí a explicar (pues Matteo no lo había dicho todavía) –pertenece digo yo, al Papa”.

159) El órgano Jesuítico, “Civitá Católica” no quiso deja escapar esta brillante oportunidad. para contribuir eficazmente “ad majorem Papae gloriam”.
Pues era más lógico que deducir de las precedentes teorías la siguiente conclusión, que publicó el 1° de julio, de 1871
"El Papa es por derecho divino el regente y dirigente más alto de todos los estados cristianos. El tiene el derecho de responsabilizar, castigar y hasta destronizar a los príncipes Cristianos que abusan de su poder.
Sesenta y tres años más tarde, cierto intendente municipal repitió la misma estupidez. al recibir el actual Cardenal Pacelli. Se ve que los Jesuitas hacen escuela, y hasta los más zonzos aprenden algo con ellos.
La realización de semejante Supremacía es el sueño dorado de los Papas y cada concesión que se les da es para ellos sólo un paso más para llegar a la meta de la dominación absoluta - si fuere posible - de todo el mundo,

La Política del Papa frente a Alemania

Si en esta parte trataré de la política del Papa frente a Alemania será tan sólo para hacer ver por un lado las intrigas del Papado y por el otro para demostrar que el patriotismo que los católicos pretenden tener es tan sólo una farsa. Para un católico cuenta en primer término lo que dice el Papa y lo que le manda su Iglesia. Y si los intereses de su patria están en pugna con los de Roma, el hombre católico siempre se pondrá del lado de Roma y hasta se vuelve traidor a su país, si con esto cree poder favorecer a Roma.

Voy a demostrar punto por punto cuanto he dicho acá, para quitarle la careta a ese catolicismo con sus "Viva la patria" y a ese Papado que sólo piensa en in: trigas políticas para imponer su voluntad y en perseguir con odio infernal a quien se opone, a sus exigencias.

La Política Vaticana después de la Reforma

Desde que Lutero se había separado de la Iglesia Católica Romana, llevando consigo todo el Norte y el Centro de Europa la Política papal ha sido inspirada por un odio indeleble hacia Alemania.

160) Las palabras que el Nuncio Papal Alejandro dijo a Lucero en la dieta de Works: " Si vosotros, los alemanes, queréis deshaceros del yugo romano, nosotros procuraremos que os matéis a palos los unos a los otros", palabras verdaderamente cristianas, se cumplieron textualmente ya en la guerra de 30 años, que convirtió a Alemania, en un país de incontables sufrimientos y horrorosas miserias. El incendio de sus ciudades fue celebrado por el Papa con grandes festejos religiosos y cuando finalmente se firmó la paz en 1648, el Papa se negó a firmada.
Doscientos años ha necesitado Alemania para sanar siquiera algo de las horribles heridas que la guerra le había inferido, pero sólo fue para sufrir nuevamente un retroceso por la guerra napoleónica.
Recién a mediados del siglo pasado, debido a las grandes cualidades del Canciller de Hierro, Bismark, Alemania podía surgir de la miseria; pero al mismo tiempo entró la reacción romana en actividad.

161) Ya en 1851 el Jesuita Roy dijo en sus sermones de retiro que dio en Roma y en Friburgo:
"Nuestro objetivo final es destronizar a los Hohenzollern. No lo perdáis de vista. Si lo divulgáis, será negado". (Carta del diputado y presidente del Senado, doctor Petri, fechada el 12 de enero de 1934)[1].

162) Bismark, repetidas veces manifestó que la guerra del año 1866 y 1870 se debe en primer término a la influencia jesuítica papal. Respecto a la guerra del año 70-71, dijo:
"La guerra de 1870 ha sido declarada con el consentimiento de la política romana, contra nosotros, y que
en la corte imperial francesa, no diré las influencias "católicas" pero, sí, las romano-políticas y jesuíticas, dieron la decisión para la declaración de la guerra. Todo esto estoy completamente en condiciones de comprobarlo".
Las victorias de Prusia sobre Austria y Francia hicieron una impresión formidable en el Vaticano.

---

[1] Esta fecha no tiene sentido, la casa de Prusia fue eliminada tras la guerra de 1914 -1918

163) “Il mondo.cassa” dijo uno de los mas altos dignatarios del Vaticano cuando el rey de Prusia fue declarado Emperador en Versailles el 18 de enero del año 1871.

164) Y el Papa Pío IX, en una alocución que dirigió a los peregrinos de varios países, declaró: "Bismark es la serpiente en el paraíso de la humanidad de "aquel Imperio, el que fue levantado como la Torre de Babel en contra de Dios, y perecerá para la gloria de Dios".
El furor del Vaticano encontró un vivo eco en los corazones católicos de Alemania. Ellos, al igual como su Papa, lamentaban profundamente que Prusia - su patria - la Prusia protestante, había vencido a la Francia católica.

165) La revista principal de los alemanes católicos. “Hojas histórico-políticas", escribió todavía en 1908 (Parágrafo 142, pag. 65)
“Nada es tan evidente como la frase que en Koenigsgraetz -Austria-, también Francia fue vencida y en Koenigsgraetz y Sedán también el mundo católico ha sido vencido".
Pero quienes más que nadie se enfurecieron, fueron los Jesuitas y más que nunca se concentró toda su actividad para destruir el nuevo imperio germánico.

166) Ya al comienzo de 1872 el órgano oficial de ellos, la “Civilitá Católica”, vaticinó:
“Por eso el nuevo Imperio parece estar destinado a desaparecer pronto, como brillante meteoro".
No hay duda de que todo el deseo de los Jesuitas se concentraba en la conspiración contra ese tan odiado gobierno del Reich, y sus inmensas riquezas les permitían realizar su sueño predilecto.
Colaboraron con ellos los católicos en general, a quienes la Iglesia y la casa paterna enseñaban el odio hacia la dinastía protestante de los Hohenzollern. Lo puedo atestiguar por mi propia experiencia durante la juventud. Siempre me enseñaron a ver-- en la familia imperial tan sólo una familia herética, que por desgracia había subido al poder.
El hombre que vio y sintió ese trabajo oculto de los Jesuitas y de la Iglesia Católica en general era Bismark. Para remediar el mal a tiempo dispuso la expulsión de los Jesuitas de Alemania, iniciándose con este acto tan indispensable la guerra religiosa, que tuvo una repercusión mundial.
Pero desgraciadamente Bismark no logró su propósito. Cayó él y desde entonces el furor católico se dirigió contra los adeptos del gran canciller y los defensores del nacionalismo. Tal lucha no fue llevada por amor a la humanidad, como en el caso de los socialistas, sino tan sólo por odio al Protestantismo. .
Con verdadero orgullo "patriótico", escribe el cura católico doctor Moenius en su conocido libro:

167) "Desde los días de la Reforma, que sólo en parte tenía éxito, el pueblo católico está clavado como un arpón en el cuerpo nacional-protestante. Es romano, con gran disgusto de los Nacionalistas, e impide la formación de un Estado nacional".

168) Y el jefe del partido católico del centro, profesor Buss, declaró en el Congreso de los Católicos en 1851:
"Es nuestro propósito hacer caer a Prusia, el Castillo del Protestantismo".
En igual sentido hablaron todos los demás jefes de este partido.

169) Uno de ellos, el jefe del Centro en Bavíera, Orterer, declaró en el Congreso de los Católicos en Colonia:
"Somos todos Jesuitas y yo soy un archijesuita". Observo que todas estas expresiones son el fiel refleja de nuestro ánimo de oposición y de odio, en que hemos sido educados

170) "Somos papales, romanos, ultramontanos y nada más", escribió, el órgano parroquial de Sa1zburgo.

171) y el "Germania", diario oficial del Centro y del Catolicismo, declaró todavía en su número del 13 de enero de 1933:
"Para el católico sólo existe un Imperio: el Imperio sacro Romano. Este Imperio no permite ningún otro a su lado".
Esta mentalidad antipatriótica por razones de convicción religiosa, sólo la comprende quien como yo ha estado en medio de ese espíritu fanático.
Lo más ridículo es que con toda esa animosidad contra el gobierno existente, los obispos y los jefes del Centro no se cansaron en asegurar que ellos, y ellos solos, eran los verdaderos, los únicos y los más incólumes, baluartes del trono y del altar.
En 1918, poco tiempo antes de la revolución, los obispos católicos visitaron al Emperador, jurándole en nombre de ellos y dé todos los católicos eterna fidelidad, cuando poco después eran ellos los primeros en plegarse a la revolución, oponiéndose desde entonces enérgicamente contra cualquier tentativa monárquica.
Ahí se manifestó el estado de hipocresía en que todo el pueblo católico o había sido educado por culpa de su Iglesia y para satisfacer los depravados instintos jesuíticos de los Papas.

La Política Papal durante la guerra

El Papa Pío X, hombre sin conocimiento alguno de la alta política, era el personaje que los Jesuitas necesitaban. Pues era germanófilo y parece haber odiado a los griegos cismáticos del Balcán y de Rusia más que a los mismos protestantes de Alemania.

De ahí se explica que este Papa, sin darse cuenta de las desastrosas consecuencias, e instigado por aquellos elementos, mal intencionados, incitara al viejo emperador Francisco José a proceder enérgicamente contra los servios.

172) He aquí el telegrama que Pío X envió al emperador.
"La autoridad de Su Majestad Apostólica podría sufrir, si el emperador austriaco no exigiera satisfacción por el asesinato del sucesor del trono austríaco".
Yo estaba en aquel entonces en Viena y me acuerdo vivamente de la gran impresión que causó este telegrama, que se conoció bajo cuerda. Si a su tono enérgico se agrega el hecho de que Francisco José tenía entonces más de 80 años y era muy católico, uno concibe que la misiva del Papa ha contribuido grandemente a la conflagración europea.

173) Que el Vaticano ha contribuido en forma sumamente eficaz al desenlace fatal de los acontecimientos de 1914, lo demuestra también el siguiente telegrama que mandó el embajador de Baviera al Vaticano, van Ritter, a su gobierno en Munich, el 14 de julio de 1914: "El Papa aprueba terminante proceder de Austria contra Servia y no avalúa mucho el ejército ruso y francés en caso de guerra con Rusia".
Este telegrama deja entrever un verdadero abismo de intrigas vaticanas para llevar al gobierno austríaco a la guerra. Sólo una historia posterior imparcial e inexorable podrá descubrir los ocultos poderes que aquí tendieron sus redes.
Una vez conseguido el objetivo, o sea la declaración de la guerra, Pío X ya no era más que un obstáculo para los propósitos de los Jesuitas, pues un Papa germanófilo habría deshecho, sus planes. Por eso, misteriosamente, como Clemente XIV y otros adversarios de los Jesuitas, murió Pío para ceder su lugar a un Papa enteramente aliadófilo, Benedicto XV quien siempre lamentaba el no haber nacido en Francia. Ahora los Jesuitas podían revelar tranquilamente sus intenciones.

174) Ya en 1915 el Jesuíra Vaughan, hermano del cardenal Vaughan, predicó en Londres: "Como nuestros antepasados en las cruzadas salieron, listos para morir por la cruz de Cristo y vencer a los sarracenos paganos, así estamos nosotros listos (el padrecito desde un sótano bien profundo de Londres) a sacrificar nuestra vida por la fe en Cristo y por la destrucción de Tor y Odín, a los que el militarismo prusiano adora más que a Cristo".
175) De la misma opinión era Benedicto XV, como confirma el órgano oficial de los Jesuitas el 4 de abril de 1919, diciendo: "No sin susto podía el Papa pensar en las perspectivas de una victoria definitiva de Alemania."

176) Y el Papa no se contento con el solo hecho detener sustos. Confiesa el "Osservatore Romano", órgano oficial del Vaticano, el 42 de mayo de 1919:

"La actividad de la Santa Sede durante la guerra siempre se desarrolló en, favor de los aliados, especialmente de Francia, Bélgica e Italia".
¡Y qué alegría en el Vaticano cuando la guerra terminó con la victoria de los aliados!

177) El mismo Benedicto XV manifiesta su entera satisfacción al escritor judío E. Ludwig Cohn: "La victoria de los aliados era la victoria de Cristo sobre Lutero".

178) Pero no le bastaba todo esto al Papa: En la Navidad de 1918 dijo en su alocución para la fiesta de la paz y del amor nada menos que lo siguiente:
“Tornar medidas para castigar a los pueblos vencidos es hacer obra de paz.
¡Cuán justificados están los Clemenceau, Wilson, Lloyd George y los demás tigres con todo el tratado de VersailIes en vista de esas palabras de Benedicto XV!

179) Sin embargo este Papa tan poco representante de Cristo, coronó sus manifestaciones con otra mucho más significativa todavía., Pues según las propias Actas Apostolicae Sedis" (oct.. 12 de 1919), escribió Benedicto XV al cardenal Amette, de París:
“De Francia se difunda la gracia divina (en forma de tanques, cañones y aeroplanos de bombardeo) sobre todo el mundo. Lo que la prudencia humana empezó
en la Conferencia de VersiailIes, lo ennoblezca y complete el amor divino".
Creo que hoy por hoy todos estamos sintiendo esas "bendiciones" del tratado de Versailles, que terminaron con la crisis mundial en forma de decenas de millones de desocupados, y su hambre y miseria en todos los países.
Lo más triste es que las tenebrosas actividades del Vaticano fueron enteramente apoyadas por los católicos alemanes."

180) Lo ha dicho claramente el actual Papa Pío XI, en el consistorio del 23 de mayo de 1923. He aquí sus palabras:
"El catolicismo germánico ha puesto en juego su celo, su actividad y su hábil organización, tanto en medio del furor de la guerra mundial, como ahora en el presente estado muy complicado de las cosas; lo hizo para recompensar a la Iglesia Romana la triste apostasía que tuvo lugar hace 400 años ("Osservatore Romano", número 118. 24 de mayo de 1923).
181) Si a estas palabras del Papa agrego las del diputado Nacken del partido del Centro, con respecto a la revolución de 1918:
"Nosotros, los del Centro, hemos hecho la revolución", habré explicado todo, aunque pudiera todavía escribir mucho sobre las infames y traicioneras maniobras que ciertos personajes católicos desarrollaron durante la guerra y que finalmente causaron el derrumbe de Alemania. Lo único que con todo esto quiero demostrar es que el Vaticano es un verdadero centro de intrigas mundiales, que en cada momento puede, contar con la alta traición de los

católicos y que si hoy Alemania es su, víctima, mañana lo será la Argentina o cualquier otro país que no acate las órdenes, de Roma.
182) Y no hay que olvidar que en un conflicto entre Roma y un país cualquiera; todos los católicos se encuentran del lado de Roma; como lo asegura el ya citado cura doctor Moenius, cuando dice:
"En todos los siglos y en todos los países del orbe cristiano ha sido la gloria del obispado y del clero estar del lado del Papa, aún contra el propio país".

183) De suerte que los traidores nunca y en ningún país faltarán. He aquí lo que dicen los propios jefes de los partidos católicos en Alemania y Austria.
El conde Ballestrem declaró ya en 1892, en el Congreso Católico de Maguncia:
"El Centro es la guardia de Su Santidad en Roma".

184) Y el príncipe Lichtenstein manifestó – hace poco:
"Nosotros los del partido católico somos primero católicos, después patrióticos y recién entonces germánicos".
Y esta es - mutatis mutandis - la convicción y la ideología de casi todos los católicos convictos en el mundo entero.

La Política del Papado después de la guerra mundial

Seré breve. En su calidad de Nuncio Apostólico en Varsovia, el cardenal Ratti, actualmente Pío XI. Procuró a los polacos las más grandes ventajas en la Alta Silesia, la cual a pesar de la votación favorable a Alemania, fue entregada en su mayor y más importante parte a Polonia.

En premio, el general de los Jesuitas, conde Ledochowski, de nacionalidad polaca y oriundo de los Sch1achzizen, enemigos acérrimos de Alemania, le procuró a Ratti el trono papa!. Esto no puede asombrar a nadie que conozca la influencia ilimitada del "Papa Negro", o sea del general de los Jesuitas en el Vaticano.

Ratti se mostró digno de tanta confianza y envió en seguida a un tal monseñor Testa a la provincia renana para que, en unión con los jefes del partido del Centro consiguiera la separación de toda la parte católica del resto de Alemania.

Hubo amplias conferencias de todos ellos con los franceses, viaje? a París, etc para que Francia les, ayude a los separatistas.

Pero resulta que, por una ironía del destino, el gobierno de París n? quería creer que mejante traición a la patria fuese sena. Puede ser también que París se dijera: "Si estos pajaritos traicionan de esta manera a su patria. ¿cómo no nos traicionarán después a nosotros?"

Y así quedó la separación de la parte católica, de Alemania en la nada, y Francia perdió la única oportunidad de destrozar a Alemania.

185) Tengo una amplia documentación sobre todo eso, que demuestra irrefutablemente que esos católicos, con el objeto de sacar un provecho para su Iglesia, traicionaron tranquilamente a su patria. E1 entonces jefe del partido del Centro, monseñor Kaas, dijo en aquella oportunidad al delegado francés Coronel Cochet, en Trier: "¿Cuándo, por fin, echaréis afuera esa resaca prusiana?”
186) Este Kaas, nombrado por el Papa "Proto-natarío de la Santa Sede", es el mismo individuo que acompañó al delegado papal Pacelli, al Congreso Eucarístico de Buenos Aires. De su patria tuvo que huir porque lo busca la policía. por haberse dedicado al bandolerismo al por mayor, traficando clandestinamente con grandes cantidades de alcohol. Menos - mal que e! Vaticano necesita tales sujetos.

187) Los nombres de los más prominentes traidores católico en aquél movimiento, separatista son: el doctor Heim, Jefe de los bávaros católicos; el doctor Kaas, Jefe del Centro (partido católico del Reich); el conde Bothmer, prelado Walzer, los diputados católicos Trimborn, "Hofmann, Richter. o Eichhorn y otros, todos ellos militantes y representantes del catolicismo en primera fila.

188) La tentativa fracasó. Sin embargo mandó Pío XI al ya citado monseñor Testa a la región Sarre para procurar por lo menos la separación de esta región de Alemania. Con toda seguridad habría conseguido su objetivo, pero -:-desgraciadamente para la política del Papa- subió Hitler al poder y éste, a última hora avisó al Papa que si apoyaba en modo alguno la separación del Sarre, en Alemania ningún fraile quedaría vivo. Fue entonces cuando el Papa desistió de su tentativa. (Dicen que no hay ningún, comunista en el mundo que tanto odie a Hitler "como el Papa!). Sólo quisiera saber lo qué harían los argentinos si el Papa fomentara la separación de las provincias de Cuyo en favor de Chile.

189) Es esta la política de! Vaticano frente a Alemania, a la cual nunca le perdonará el surgimiento del protestantismo. El odio que tiene contra este país lo ha expresado muy, en el conocido Jesuita Teodoro Haecker, quien escribió en una revista de Innsbruck, la "Brenner" (N° 13 de 1932), las siguientes palabras, sólo en Alemania y en boca de un alemán católico posibles:
"Para nosotros Prusia es la parte sospechosa de la Germania verdadera…
"Nuestra esperanza con respecto a Prusia es idéntica con nuestra fe en la desaparición del Imperio, es decir germánico".
¡He aquí cómo habla un traidor; he aquí la política del Vaticano; he aquí lo que el día menos pensado amenazará a todo pueblo que quiera independizarse, del yugo de Roma!

Sexta Parte
La Iglesia Católica y las herejías

La historia de la Iglesia Católica a través de los 2.000 años de su existencia está marcada por sus luchas sangrientas e implacables contra los herejes.

Como en las persecuciones romanas, se verificó en estas contiendas nuevamente la palabra de Cristo: "No creáis de ninguna manera que yo haya venido para traer la paz sobre la tierra! No he venido a traer la paz, sino la espada. Pues he venido para instigar el hijo contra su padre, la hija contra su madre y 1a nuera contra su suegra y los propios familiares del hombre serán sus peores enemigos", (Mat.10,34-35).

Estas palabras. tan extrañas en la boca de Cristo proceden, sin embargo, del mismo espíritu como aquellas otras: "Si alguien viene a mí y no odia a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos y hermanas y hasta su propia alma, no es -digno de ser mi discípulo" (Luc. 14,26)

No hay duda de que la iglesia cristiana para justifica su odio infernal contra cuantos tenían una opinión diferente de la de ella, se haya inspirado en esas manifestaciones de Cristo, cuyo sentido es tanto más extraño por cuanto es sencillamente imposible conciliado con el amor al prójimo tantas veces predicado, y que aparentemente constituye la base del cristianismo.

Digo aparentemente porque en realidad ha sido el odio, el odio brutal e infernal que fue siempre. y es todavía el distintivo sobresaliente de 1a Iglesia cristiana y muy especialmente de la iglesia católica.

Ahora bien, en la disertación correspondiente a esta parte no voy a referirme a todas esas terribles contiendas de la antigüedad, en que la masacre intercristiana, con sus decenas de millones de víctimas, podría - aunque injustamente - disculparse con la excusa de que estas cosas eran propias de un tiempo en que los cristianos apenas si habían salido de la barbarie.

Esta excusa es tanto más estéril por cuanto esos cristianos han sido instigados oficialmente parla propia Iglesia cristiana, que por eso mismo lleva toda la responsabilidad para aquellos hechos.

Pero ha y algo más; esa misma Iglesia Católica que más que ninguna otra ha sacrificado hecatombes de sangre a su pretendida posesión exclusiva de la verdad religiosa, ha seguido hasta hoy y sigue todavía con el mismo espíritu de intolerancia, de rencor, de odio y de persecución, esperando tan sólo el momento que la humanidad le permita desencadenar sus instintos feroces y lanzarse como la bestia del Apocalipsis sobre sus pretendidos enemigos para hacer volver los tiempos de la más negra Edad Media.

Tengo mil documentos en prueba de la verdad de lo que he dicho y también sabré demostrar que muy especialmente lo son los Jesuitas, quienes cultivan más que nadie ese espíritu inhumano que es el insulto más desvergonzado a las más gloriosas -conquistas de la humanidad moderna: la libertad de la idea y la libertad de la conciencia.
A continuación voy a presentar una parte de la documentación que obra en mi poder, para hacer ver que cerca de nosotros, aliado de una humanidad progresiva y bajo una tela que a muchos les parece el símbolo de una vida re1igiosa sagrada, persiste y perdura un espíritu destructor, un deseo infernal, de venganza, una sed terrible de sangre Vaya demostrar que aquellos hombres a quienes gran parte de, la, humanidad civilizada mira con el más alto respeto" viendo en ellos los portadores de una misión divina, cultivan ideas y propósitos lisa y llanamente criminales, en nuestro concepto moderno, valiéndose de palabras santas y dulces para disimular. Voy a demostrar que es un deber sagrado para cuanto gobierno inteligente existe. desligarse del contacto con esa gente que engaña a la humanidad sobre sus verdaderas intenciones, con esos individuos de instintos criminales que deben ser reprimidos en toda forma para que no se repita una historia que por ellos mismos, durante más de 1.500 años, ha sido escrita con sangre y fuego.

Persecuciones religiosas desde el siglo XV hasta hoy

Si con una mirada rápida abarcamos el tiempo moderno, o sea el intervalo desde el siglo XVI al XIX, encontramos una respetable serie de persecuciones en los diferentes países.

190) Recuerdo tan sólo la sangrienta extirpación de los hugonotes en Francia con su noche de San Bartolomé,.el 24 de agosto de 1572, cuando en el término de pocas horas más i de 30,000 hombres fueron degollados. La Iglesia Católica ha querido negar su participación en ese crimen horroroso, cuya memoria sobrevivirá, aun cuando el templo de San Pedro en Roma ya se haya convertido en una triste ruina. Pero en vano busca lavarse las manos; porque hasta hoy se han conservado las medallas que el Papa Gregario XIII mandó acuñar con la inscripción: Ugonotorum strages - matanza de los hugonotes - hasta hoy deshonran una serie de frescos alusivos las paredes del Vaticano que este mismo Papa encargó al pintor Vasari, y hasta hoy se ha conservado la carta de felicitación que el Nuncio papal en París, Salviati: mandó en la misma noche a su amo, quien en seguida celebró una solemne ceremonia religiosa en agradecimiento a Dios. Esto no lo olvidaremos para cuando haya llegado el momento.

191) Y tampoco olvidaremos la triste revocación del Edicto de Nantes, el 8 de octubre de 1685, cuya consecuencia era una guerra de cerca de 30 años llena de las más horribles matanzas en Francia."

192) Recuerdo, además, la Inquisición, en España donde el Reverendo Padre Dominicano Tomás Torquemada mereció las más sinceras felicitaciones del Papa Síxto IV, por haber llevado él solo 6.000 víctimas a la hoguera. (Reinach, Orfeo, pág. 424).

193) Sobre la casa de la Inquisición, en Sevilla, había hasta hace poco una leyenda que terminaba con estas palabras: "Quiera Dios que la Inquisición en protección y difusión de la fe perdure haSta el fin del mundo".

194) Lástima que en ese letrero no figuraban los métodos de esa Inquisición. Lástima que faltaban allí los terribles instrumentos de tortura, verdaderos inventos diabólicos para arrancar por fuerza no la verdad, sino una confesión absurda, la que jueces cristianos necesitaban para poder condenar a las víctimas: Ni abogados se les fueron permitidos, puesto que ellos igualmente habrían sido condenados a la muerte por haber "obstaculizado la "sagrada" labor de la "Santa" Inquisición".

195) Lástima, también, que en aquel letrero faltaba el número de medio millón de víctimas ultrajadas y ultimadas con las más horrorosas torturas y de dos millones de expulsados del país, el cual en esa época perdió todo el brillo de su civilización anterior.

196) "En Languedoc (Francia). la Inquisición hasta procesaba a los cadáveres, sacándolos de su sepulcro: Y arrastrándolos al patíbulo para "matarlos" nuevamente En Caén, lo mismo que en otras ciudades,:se pudo ver a padres infortunados, con vestido de hito, seguir el cuerpo de sus hijos, llevados al cadalso infamante y divididos en trozos por los discípulos de los Jesuitas” (Pensaux: "Precursores de la Tolerancia”,. pág. 23).

197) Recién en 1834 la reina Cristina abolió por ley la Inquisición en España.

198) En su número 335 del 5 de marzo de 1935, pag. 16, el "Deutsche La Platá Zeitung” publicó un artículo sobre los instrumentos de tortura de la "Santa Inquisición". La colección más completa de estos testigos del verdadero espíritu católico se encuentra en Che1sea, un barrio de Londres, en posesión de un tal Colom. El ex rey de España, Alfonso XIII, le ofreció una suma elevadísima para la compra de estos "recuerdos"; seguramente quiere aplicados para cuando vuelva al trono. Se ve que tiene muy buenas ideas. En esta colección se encuentra una serie de instrumentos para quemar el pecho y la espalda, vasos para echar plomo fundido en los ojos y las orejas de las víctimas, braseros para quemar las plantas de los pies, coronas de espinas de hierro para la cabeza, etcétera. También hay una copa de madera, la única existen te, la cual se llenaba con agua y era presentada a la víctima en el preciso momento que a ésta le faltaba la fuerza de beberla.

199) Recuerdo también la terrible guerra religiosa de 30 años (de 1618 a 1648), que devastó toda la Alemania, convirtiendo sus florecientes ciudades en tristes ruinas y sus hermosos campos cultivados en desiertos desastrosos, sin contar el inmenso número de víctimas que ha costado.

200) La historia ha dejado constancia de que eran los Jesuitas quiénes, siendo consejeros del emperador Fernando II, le indujeron a declarar esa desdichada guerra.

201) Y la historia ha dejado constancia de que el Papa Urbano VIII felicitó a Fernando II por haber éste destruido por incendio la más importante ciudad de Alemania en aquel tiempo: Magdeburgo. Y en su felicitación expresaba la esperanza realmente cristiana de que las demás ciudades rebeldes compartieran muy pronto igual suerte.

202) Y, como ya, en otra oportunidad recalqué: "el único interesado que al cabo de 30 años de tina guerra tan terrible y sin provecho alguno, se negó a firmar la paz era....el Papa.

203) Recuerdo también esa horrible persecución de hechiceras ficticias que en todos los países de Europa, durante casi cuatro siglos estaba, haciendo

estragos y que, solamente en Alemania, llevó a la hoguera más de nueve millones de mujeres, después de sufrir indecibles vejámenes y torturas.

204) Recuerdo" finalmente, las decenas de millones de indios que en ambas América, sin piedad alguna y de una manera verdaderamente bestial, fueron masacrados, en nombre de Cristo y de su Iglesia.
¿No es todo, esto una prueba irrefutable del espíritu abominable de la Iglesia Católica?

205) El total de las víctimas de la Iglesia Católica pasa los 50 millones. ¡Cincuenta millones! No ha habido Moloch alguno que haya tragado tantas hecatombes dé sangre como la Iglesia Romana.
Y esta Iglesia se queja si en algún país persiguen a sus representantes. Esta Iglesia se queja, grita como una mártir cuando el furor del pueblo llega a descuartizar algún, curita vampiro. Sin embargo, si por suerte, y aunque nosotros no queremos imitar los actos de barbarie de esa Iglesia, si por suerte, digo, un día fueran descuartizados, " todos los curas del mundo, sin excepción alguna, poco sería el castigo por lo que merece esta gente. en vista de t los crímenes que cometió en la historia del mundo.
Talvez me dirá alguien que los curas de hoy son muy diferentes de los de la Edad Media. Justamente es este el último argumento que vaya refutar, demostrando que el mismo espíritu sanguinario anima hasta hoy da a toda la Iglesia Católica.

<u>El espíritu sanguinario de la Iglesia Católica contemporánea</u>

206) El Jesuita Braunsberger publicó en 1913 una carta del Santo Padre Canisio S. I. dirigida al preceptor del príncipe Ernesto de Baviera, quien tenía en aquel entonces 13 años.
Dice la carta, con respecto a la educación del príncipe."Á los heréticos debe tratar y aborrecer como una úlcera de peste y los debe odiar terriblemente"

207) En la obra jesuítica "Imago primi saeculi", An teverpen, 1640, se encuentra el siguiente texto:
"No negamos que por nosotros ha sido iniciada una guerra tremenda y eterna en favor de la religión católica y en contra de la herejía. La paz está excluida, la siembra del odio nos es innata".
208) Uno de los historiadores de la Compañía de Jesús, Crétineau-Joly, dice en su libro "Histoire de la Compagnie de Jésus" (París, 1844; 1, pág, 318):.
"En la Compañía de Jesús las Misiones son secundarias; el fin principal es la guerra contra los herejes en Europa".

209) Y en su libro, "Ius Decretalium" (Roma1898; 1, pág, 13), dice el -entonces general de los Jesuitas, Franz Haver Wernz:
"Sin duda considera la Iglesia Católica a todas las comunidades religiosas de, los infieles lo mismo que a todas las sectas cristianas (no católicas)

enteramente ilegítimas y carentes de todo derecho de existir. Los miembros bautizados de las sectas cristianas no católicas son rebeldes formales si persisten en sus errores"

210)[2] En pleno siglo XX defiende el Jesuita De Luca el derecho de matar a los herejes. Pues escribe en su libro "Institutiones juris ecclesiasticí" (Roma, 1901:.1. págs. 143, 145 y 261)
"El Estado tiene el deber de castigar al hereje con la muerte por encargo y mandato de la Iglesia. El no puede librar de este castigo al hereje, a quien la Iglesia le entregó. De la pena de muerte no sólo son acreedores aquellos que ya adultos, renegaron de la fe, sino también los que obstinadamente son adictos a la herejía, que recibieron con la leche materna."
¡Imaginaos lo que sucedería si esa gente volviera al poder! ¡Europa se convertiría en una bañadera de sangre!

211) Al citado Jesuita lo secunda otro, el Padre 0ldra, quien en 1927 dijo en Turín, textualmente:
"A la Iglesia no le queda otro remedio contra los herejes... que recurrir al extremo ejemplo de la pena de muerte..."
"Un hereje es peor que el más grande criminal".
Y que los Jesuitas piensan seriamente en restablecer la Santa Inquisición, lo sabemos por las siguientes citas:

212) El profesor Wenig, Jesuita y teólogo, de la Universidad de Innsbruck, dice en su libro "Sobre la Inquisición eclesiástica y civil" (1875, pág. 63):
"¡Viva la Inquisición eclesiástica!"

213) Pero no sólo en las Universidades trabajan esas sanguijuelas humanas, basta envenenar con semejantes ideas la más tierna juventud, como lo demuestra la siguiente cita del "Pequeño Catecismo" (Guirodet, París, 1929), del Padre Picotin:
"Pregunta: ¿Sería, por lo tanto, mi querido niñito, de gran importancia restablecer la Santa Inquisición para la salvación de las almas?"
Contestación (del niñito): Sí, es este el objetivo que deben desear todos los fieles.
Pregunta: ¿Cuáles son los consejos de los (Santos) padres a este respecto.
Contestación: Hay, que extirpados por medio de la muerte; hay que matarlos a palos quemarlos vivos, descuartizarlos, matarlos con la rueda dentada, apuñalarlos, aniquilarlos".

214) Generalizado estas ideas, escribe, el ya citado Jesuita De Luca: profesor universitario en Roma:

---

[2] En el original dice 120, consideramos que se trata de un error ya que la secuencia seguida determina 210

“La aplicación de fuerza material hasta matar, p. e. al hereje, es un medio necesario para la salvación de las almas de los Cristianos"-"Institutionés juris eclesiastici” (Roma.1901)

215) Pero no sólo los Jesuitas quieren,:bañarse nuevamente en sangre; los obispos y los propios hoy tienen igual tierno deseo.
He aquí un párrafo del juramento oficial de los señores obispos en el momento de su consagración:
"A los herejes, a los separados de la Sede Apostólica, a los rebeldes contra Nuestro Señor y sus sucesores, los combatiré y perseguiré con todas mis fuerzas". ("Bayrische Volkszeitung", NQ 284, pág. 1924).

216) Naturalmente corresponden estos propósitos a las ideas del Santo Padre.
Un artículo de la "Civiltá Cattolicá" de 1895, que se atribuía directamente al Papa León XIII, contiene la siguiente alabanza de la Inquisición.
"¡Oh, benditas llamas de la hoguera. Por medio de vosotras,.. han sido salvadas miles y miles de almas del abismo del error...
¡Oh, sublime y venerada memoria de Tomás Torquemada!”
217) Pero, ¿para qué ir tan lejos?" El actual Papa Pío XI impartió en 1929 una indulgencia plenaria para:
"Cada católico que reza dos veces por semana en la basílica por la extirpación de los herejes".

218) Y este mismo Papa mandó un telegrama de fe litación a los "Caballeros de Colón", un institución auspiciada por los Jesuitas en Norte América.

218 bis) El Colegio San Salvador, de Buenos Aires es una ramificación de los Caballeros de Colón. Para aumentar su influencia ese Instituto educa con preferencia los jóvenes de la Alta Sociedad, convirtiéndolos en instrumentos ciegamente dóciles de los nefastos propósitos de la Orden. Los efectos los hemos visto hace poco, en el Congreso Eucarístico. No sé lo que un Rivadavia, un Mitre o un Sarmiento hubieran dicho al ver ese triste cuadro de retroceso hacIa la barbarie medieval", pero lo que sí sé es que Roma, previendo el derrumbe de la civilización europea" busca nuevos campos para .su furo religioso y la explotación de ingenuos. Parece que, la Argentina se echa sin titubear en los brazos mortíferos de la Santa Iglesia Cató li.ca...Así lo demuestra, por lo menos, el ansia de la aristocracia en obtener indulgencias y títulos de "nobleza" vaticana o-.. Pero el pueblo consciente sabe, tan bien como lo sé yo, que las dignidades vendidas por el poder papal contribuirán a hundir cada vez más esta sociedad embrutecida e incapaz de orientarse por sí sola hacia el campo luminoso de la verdad.

219) Con el objeto de hacer conocer, qué clase de "caballeros" son, no hay cosa mejor que citar del acta oficial del Congreso 62° de ellos (sesión

tercera del sábado 15 de febrero de 1913), el juramento que ellos deben prestar y cuya parte más interesante reza así:
"Yo - (sigue nombre, apellido, etc.), ahora en presencia del Dios Omnipotente, de la bendita Virgen María o o y delante de Ti, mi Padre espiritual, el Padre General de la Compañía de Jesús o. o, declaro y juro por el cuerpo de la Virgen y Madre de Dios o o que defenderé la doctrina, el derecho y los usos de Su Santidad... contra la Iglesia luterana en Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, etc.
"Reniego y deniego públicamente toda fidelidad que debo a cualquier rey, príncipe -o Estado herético protestante o libre pensador, y toda la obediencia hacia cualquiera de sus leyes magistrales u oficiales…
"Prometo y declaro, además; que cuando se ofrezca la oportunidad iniciaré Y continuaré la guerra sin cuartel, secreta y, públicamente, tal como me mandan, contra todos los herejes: protestantes y masones; para extirpados de, la tierra; que no perdonaré ni, edad ni sexo, ni situación, y que quemaré vivos, colgare, aniquilaré, herviré... y enterrare vivos a esos Infames herejes, que, abriré a cuchi1lo los cuerpos de sus mujeres y destrozaré las cabezas de sus niños contra las paredes, para extirpar su raza abominable
“Que si, no pude hacerse públicamente, usaré secretamente el veneno, la soga, el acero, puñal o bala..." tal como, en cualquier momento, me sea mandado, ya por un representante del Papa o del General de la Hermandad del Santo Padre o sea de la Compañía de Jesús.
"En confirmación de cuanto he dicho, entrego mi vida, alma y todas las fuerzas del cuerpo, estampando con el puñal, que ahora recibo, mi nombre con mi propia sangre”.
El juramento contiene todavía muchas más barbaridades. Hace tiempo fue publicado en Alemania en 60.000 ejemplares, sin que nadie, ni los mismos Jesuitas, hayan osado desmentir su autenticidad.
Y, ¿por qué dudar? Acaso no hemos visto que los métodos allí indicados fueron siempre los métodos de la Iglesia Católica? ¿No hemos visto que el espíritu sanguinario de los Papas, obispos y demás frailes ha quedado inalterado hasta hoy día?
Efectivamente, el juramento de los "Caballeros de Colón" es nada más que el fiel reflejo de la mentalidad de todos los dirigentes de la Iglesia Católica. Hasta por juramento están obligados a cuanto aquél expresa.
El zorro cambia el pelo, pero nunca sus mañas. Y si ustedes en los días del Congreso Eucarístico han observado esos miles de curas, monjes, monjas, obispos, arzobispos, cardenales y demás frailes pollerudos, con la cara piadosa (larga y con ojos tristes) que pusieron, que nadie se engañe: Son ellos los mismos que, cambiándose de noche a la mañana, se convierten- en tigres feroces, torturando y matando a sangre fría "a cuántos no piensan" como ellos, Es esto lo que más, anhelan ellos y lo que con toda astucia procuran obtener.
No hay cosa que más les interese que volver sobre el paso, volver a las andadas viejas.

220) Lo que significa esto lo ha dicho muy bien el ex
Jesuita conde Pablo de Hoensbroech en su libro “El Papado". Dice allí:
“El camino del Papado es un camino de horror y de terror, bordado de millares dé hogueras y millares de patíbulos... Nuestro pie pasa por sobre arroyos de sangre humana. Cuerpos humanos se retuercen en el rajó calor. Cabezas decapitadas están rodando sobre el camino. Figuras de miseria son arrastradas a nuestro lado; sus ojos fueron extinguidos por la larga oscuridad de la cárcel; sus miembros son torcidos y desgarrados por la tortura; sus almas están agobiadas, deshonradas y cubiertas de ignominia.
"En esta horrorosa procesión de decenas de miles vemos hasta tiernos niños, los mimados de las madres, la esperanza de sus padres"
Verdaderamente la Iglesia Católica y, en general, la Iglesia cristiana, es inexorable, inexorable en sus propósitos; inexorable en sus métodos de obtenerlos.
He aquí la razón por la cual los pueblos civilizados deberían destruir esa Iglesia tan cruel, tan sanguinaria, tan bárbara.
Todo en ella engaña, todo en ella es teatro, es disfraz bajo el cual se esconde la hiena humana, que sólo vive de sangre, de torturas inhumanas y de instintos perversos y bestiales.
Contra esa institución verdaderamente diabólica deberían juntarse todos los que se sienten hombres o mujeres de cultura verdadera y no ficticia.
Contra esa institución realmente criminal deberían estar alertas todos los países civilizados que no quieren que la humanidad vuelva a la barbarie"
Contra esa institución sumamente abominable hay que: levantar nuevamente la poderosa voz de Voltaire, esa voz que ya una vez resonó en 1a tierra haciendo temblar a cuantos curas había: la voz ¡Ecrasez l’infame! - ¡Aplastad la infamia!
Ham1et dice: "Hay- algo que hiede en el Estado de Dinamarca" Estas mismas palabras las podemos aplicar también a la Iglesia Católica. Sólo que lo que está hediendo no es algo sino todo.
He tocado sólo una mínima pacte de lo que podría decir porque el número de males que aquejan la médula de esta iglesia es inmenso.
Y corno de un árbol malo no se pueden esperar frutos buenos, así ha sucedido también con la Iglesia Católica y en general con la Iglesia cristiana.

221), He aquí lo que dice el cura católico doctor, Schenkel en su libro "La doble moral del cristianismo":
“¿Cuáles son los frutos del cristianismo?
"Nosotros, los pueblos cristianos, hemos traído a los demás pueblos el comercio de esclavos (Norte América), el alcohol, el opio (China)...; hemos tratado con todas las fuerzas de explotar los demás pueblos, de enriquecernos a costillas de ellos; hemos despreciado y aniquilado su cultura. Hemos destruido sus creencias, hemos disuelto sus costumbres, hemos hecho tambalear la forma de su vida en el matrimonio y en la familia; les hemos impuesto la forma no probada de la vida eclesiástica; los hemos

envuelto en nuestras guerras y los hemos arrastrado al desastre que nosotros mismos sufrimos."

Por cierto una inteligencia que le ha llegado tarde a este cura. Pero más vale tarde que nunca. Y el número de los que se dan cuenta aumenta día por día. Todavía, se mantiene la Religión Cristiana por las vinculaciones sociales que tiene, pero en el corazón del pueblo ya no está, por más mariposas que vuelen alrededor de las velas de sus altares y alrededor de sus curas, obispos y cardenales en los Congresos Eucarísticos

Y cuando se hayan roto estas "últimas vinculaciones" entonces habrá sonado la última hora del Cristianismo

Séptima Parte
Discurso del obispo austriaco Strossmayer

Contra la supremacía e infalibilidad del Papa Pronunciado en el Concilio Vaticano de 1870

Al presentar ahora este documento histórico que recién hace poco acaba de caer en mis manos, puedo asegurar que esta conferencia del famoso obispo ha sido ocultada a la publicidad con el mayor empeño. Cuando era teólogo y sacerdote nunca ni yo ni mis compañeros hemos sabido nada de la existencia siquiera de semejante pieza oratoria tan comprometedora. Al contrario, nos dijeron que el dogma de la Infalibilidad fue declarado con el unánime consentimiento de los obispos reunidos en el Concilio Vaticano. Solo dos o obispos alemanes -así fuimos informados - se habían opuesto a la declaración solemne por creerla inoportuna.

Con otras palabras, nos han mentido en toda forma, como lo demuestra este discurso del obispo Strossmayer, figura sobresaliente de su época tanto por su erudición vastísima como por su actividades políticas.

La serenidad con que el intrépido adversario de la Infalibilidad habla en presencia del Papa Pío IX, se destaca agradablemente sobre el fondo de la incultura que en aquella oportunidad gran parte, del "Santo Colegio de los padres demostró.

El discurso al comienzo más doctrinal, se vuelve cada vez más interesante, especialmente por el amplio material que el obispo aporta en contra de la Infalibilidad del Papa. He aquí las palabras del obispo.

Desarrollo

¡Venerables Padres y Hermanos!
No sin temblar, pero sereno y tranquilo en mi conciencia delante de Dios que vive y que me ve, abro mi boca en vuestro medio y en esta solemne reunión.
Desde el tiempo, que estoy aquí con vosotros, he escuchado atentamente los discursos que han sido pronunciados en esta sala. Tenía el deseo vehemente de que un rayo de luz celeste ilumine los ojos de mi inteligencia y me ponga en condiciones de dar mi voto respecto a las decisiones de este santo concilio ecuménico. .

* * *

Compenetrado del sentido de mi responsabilidad delante de Dios, he estudiado con profunda seriedad las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, y he consultado estos venerables documentos de la verdad, sobre si el Santo Padre, quien aquí preside, es en verdad el sucesor de San Pedro, el representante de Jesucristo, y el doctor infalible de la Iglesia.

Para resolver estas preguntas tan importantes era para mí necesario ignorar el actual estado de cosas y ponerme en espíritu con la linterna del Evangelio en la mano, en aquel tiempo donde no había ni el Ultramontismo ni el Galicanismo, donde la Iglesia sólo tenía a un San Pablo, Pedro, Jacob y Juan por maestros, a los cuales nadie puede denegar la autoridad divina, sin poner en duda la doctrina de la Santa Biblia que está aquí delante de mí, y que el Concilio de Trento ha declarado por norma de nuestra fe y de nuestra moral.

222) He abierto, pues, estas sagradas hojas y - puedo decido claramente-: no he encontrado en ningún lugar algo que confirmara la opinión de los Ultramontanos. Más aún: con gran asombro encuentro que en el tiempo apostólico ni siquiera se cita la cuestión de un Papa que sería el sucesor de San Pedro y el representante de Jesucristo desconociendo esta cuestión al igual corno la de Mahoma, que en aquel tiempo todavía no existía.
Vd Monseñor Manning, (obispo inglés), me dirá que digo una blasfemia; Ud señor Pic, me acusará de locura. Pero ni lo uno ni lo otro es verdad. He leído el Nuevo Testamento íntegro y declaro delante de Dios, con mi mano levantada hacia esta gran cruz, que no he, encontrado ni rastro del Papado, tal como es ahora.
Venerables Hermanos: no me deneguéis vuestra atención y no justifiquéis por vuestros rezongos e interrupciones a aquellos que - corno el Padre Hiacinto - dicen, que este Concilio no, es libre, y que nuestros votos desde un principio están forzados.
Agradezco su Eminencia: el señor Obispo Dupanloup por la señal de conformidad que me ha hecho con su cabeza; esto me conforta y yo continúo.
Al leer las Sagradas Escrituras con la atención que me dio el Señor, no encuentro ni un solo capítulo ni un solo versículo en que Jesucristo hubiera dado a San Pedro el divinismo sobre los demás apóstoles, sus colaboradores.

223) Si Simón, el Hijo de Jonás, hubiese sido Jefe de la Iglesia, al igual corno nosotros creemos que lo sea Su Santidad Pío IX, entonces sería asombroso que Cristo no lo hubiese dicho: "Cuando yo haya vuelto a mi Padre, debéis obedecer todos a Simón Pedro" al igual como me obedecéis a mí. Yo lo instituyo mi representante en la tierra.
Cristo no dice nada sobre este punto y ni piensa en Lo más mínimo, en dar a su Iglesia un Jefe. Mas aún, cuando prometió a los Apóstoles dar tronos para juzgar las doce Tribus de Israel, los prometió a los Apóstoles, sin decir que entre estos tronos uno sería más grande que los otros, de suerte que este pertenecería a Pedro. Si el Señor hubiese deseado, así lo hubiera expresado. ¿Qué debemos por lo tanto deducir de su silencio? La inteligencia nos dice que Cristo no tenía el deseo de hacer de Pedro el jefe del colegio de los Apóstoles.

224) Cuando Cristo mandó a sus Apóstoles para conquistar al mundo, dio a todos el mismo poder de atar y desatar, también dio a todos la promesa del Espíritu Santo. Séame permitido repetir lo dicho arriba: Si Cristo hubiese querido instituir a Pedro como su sucesor, le habría dado el mando de su ejército espiritual.

225) Cristo, dice la Sagrada Escritura, prohibió a Pedro, gobernar sobre sus apóstoles y ejercer la potestad o tener ascendencia sobre los fieles a, manera de los reyes de los paganos (Luc,: 22, 25), Si Pedro hubiese sido elegido Papa, Jesús no habría hablado así, mientras que según nuestra tradición el Papado tiene dos espadas en sus manos, como símbolos de su poder secular, y espiritual.

226) Un punto me sorprendió sobremanera. Al reflexionar sobre él me dije: Si Pedro hubiese sido elegido Papa, ¿les habría sido permitido a sus Colegas enviarlo con el Apóstol Juan. a Samaria para predicar el Evangelio del Hijo de Dios? (Act. 8, 14) ¿Qué pensaríamos nosotros, Venerables Hermanos, si en este momento nos permitiésemos enviar a Su Santidad, Pío IX como mensajero a Su Eminencia señor Plantier; el Patriarca de Constantinopla (para que éste dé la garantía de terminar con el cisma en el Oriente?

227) Pero aquí hay otra cuestión mucho más importante. Un concilio general estaba reunido Jerusalén para decidir cuestiones que dividían a los fieles. Si Pedro hubiese sido Papa, ¿quién habría convocado este Concilio? ¡San Pedro!. ¿Quién habría sido presidente del Concilio? ¡San Pedro! ¿Quién habría formulado y publicado las decisiones?¡San Pedro! Pero nada de todo esto sucedió, Pedro colaboró con el Concilio como todos los demás Apóstoles, y no él mismo, sino San Jacobo resumió las decisiones según su contenido general, y cuando estas decisiones fueron publicadas se hizo esto en nombre de los" Apóstoles, "de los Presbíteros y Hermanos?. (Act. 15).
¿Acaso procedemos así en nuestra Iglesia?
Cuanto más avanzo, hermanos míos, en la investigación del asunto, más se me impone la convicción de que en la Sagrada Escritura el Hijo de Jonás no ha de ser considerado el primero.

228) Y mientras que enseñamos, que la Iglesia está fundada en San Pedro, dice el Apóstol Pablo, de cuya autoridad no puede dudarse, en su epístola a los Efesios (2, 20), que la Iglesia está construida sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas, siendo Cristo la piedra angular. Y el mismo Apóstol cree tan poco en un mando superior de San Pedro, que reprocha públicamente a los que dicen: 1 Coso 1, 12): "yo soy de Pablo: yo de Apollo: yo de Kefas (Pedro): pero yo de Cristo".
Si Pedro hubiese sido vicario de Cristo, Pablo se habría cuidado de reprochar tan seriamente a los que pertenecían a su apóstol.

229) El mismo Apóstol Pablo nombra los Apóstoles, los Profetas, los Evangelistas, los doctores y pastores al enumerar los cargos eclesiásticos. "Había que creer, Venerables Hermanos, que el gran Apóstol de los paganos no habría olvidado nombrar el primero de todos los cargos o sea el Papado, si este hubiese sido una institución divina. Este olvido me parece tan imposible como si un historiador de este Concilio no mencionase con ninguna palabra a su Santidad Pío IX.
(Varias voces gritaron:"¡Cállate, hereje, cállate!”)
Tranquilícense,”Venerables Hermanos. Todavía no he terminado. Al prohibirme continuar, se demostraría al mundo, que ustedes cometen a injusticia y quieren, tapar la boca al menor miembro de esta reunión.
Continúo.

230) El Apóstol Pablo no menciona en ninguna de, las epístolas, que dirigió a las diferentes comunidades, un mando superior de San Pedro. Si tal preferencia hubiere existido, si, con una palabra, la Iglesia hubiese tenido una cabeza visible que no puede errar en la doctrina, el gran Apóstol de los paganos lo habría mencionado. ¿Qué digo? El habría escrito toda una Epístola sobre, este asunto importantísimo. Porque si el Apóstol – como es en realidad el caso - construyó el edificio de la doctrina cristiana. ¿Habría olvidado el fundamento y la piedra
final?
Ahora bien: si no podemos ni debemos decir, que la Iglesia apostólica era herética, entonces debemos confesar también que la Iglesia nunca fue más bella más pura y más santa que en aquellos días e1 que todavía no existía ningún Papa.
(Gritos: ¡No es verdad! ¡No es verdad!).
No diga el Sr. Laval "¡No!" Pues si alguien de Uds., Venerables Hermanos, se atreviera a pensar que la Iglesia que en nuestros días tiene un Papa por Jefe, es más firme", en la fe, más pura en su moral que la Iglesia Apostólica que lo diga claramente, delante de todo el mundo, porque aquí es el Centro de donde volarán nuestras palabras de Polo a Polo."
Sigo adelante:

231) Ni en los escritos de Pablo ni de Juan, ni de Jacob he encontrado aunque sea solamente una huella o un germen de la autoridad papa!. Lucas, el historiador de los trabajos misioneros de los Apóstoles, se calla sobre este punto tan importante.
El silencio de estos hombres santos, cuyos escritos componen una parte de los libros evangélicos o sea de los escritos inspirados por Dios, me ha parecido abrumador e imposible si Pedro hubiese sido Papa; y este silencio sería ten irresponsable como si Thiers, cuando escribió la historia de Napoleón, hubiese suprimido su título de Emperador.

(Interrupción)

Veo allí delante de mí un miembro de la reunión que levantando el dedo hacia mí, dice: "Aquí hay un obispo sismático, quien ha venido a nosotros bajo bandera falsa". ¡No, no, venerables hermanos! No he entrado en esta venerable reunión como un ladrón por las ventanas, sino por la puerta, como todos ustedes. Mi título de obispo me da el derecho para ello y mi conciencia de cristiano me obliga a decir lo que yo conozco por verdad.

232) Lo que más me sorprendió y da un argumento palpable, es el silencio del mismo San Pedro. Si este Apóstol hubiese sido vicario de Cristo en la tierra, como nosotros, lo consideramos, entonces, por lo menos, debería haberlo sabido; y si lo sabía, ¿por qué no ha actuado, ni una sola vez, como Papa?
Podría haberlo hecho en el día de Pentecostés, cuando pronunció su primera prédica, pero no lo hizo.". Podría haberlo dicho también en el Concilio de Jerusalén o de Antioquía,- pero no lo hizo. Ni tampoco lo hizo en sus dos epístolas que dirigió a la Iglesia. ¿Pueden ustedes, venerables hermano, imaginarse tal Papa, si Pedro lo hubiese sido?
Luego, si ustedes lo consideran Papa. Deberán ustedes, consecuentemente, admitir que a él mismo le era desconocido este hecho. Pero, pregunto a cada uno, que tenga una cabeza para pensar y sepa reflexionar: ¿pueden admitirse estas dos suposiciones?
Yo asevero que la Iglesia, mientras los Apóstoles vivían, nunca pensó en la posibilidad de un Papa; para aseverar lo contrario; habría que quemar todas las Sagradas Escrituras o ignorarlas por completo.
Pero siento decir de todos lados: ¿No estaba Pedro en Roma? ¿No fué crucificado con su cabeza hacia abajo? ¿No son los lugares..donde él predicaba y los altares donde él dijo la misa en esta Ciudad Eterna?

233) Que Pedro haya estado en Roma, mis venerables hermanos. sólo se funda en la tradición; pero supongamos que haya sido obispo en Roma. ¿Cómo pueden ustedes. de su dignidad episcopal, demostrar su rango superior?

234) Scaliger, uno de los hombres más doctos, no tenía inconveniente en declarar que el obispado y el paradero de San Pedro en Roma deberían considerarse como leyendas ridículas.
(Repetidos gritos: ¡Tapadle la boca! ¡Bajadlo del pupitre!).
Venerables hermanos, estoy listo para ¿no es mejor, en una reunión como la nuestra, “examinar todo", como manda el Apóstol, “ y retener lo bueno"?
Tenemos un dictador delante del cual todos deben inclinarse y callarse, hasta Su Santidad Pío IX. Este dictador es la Historia.
Ella no es como una leyenda. que uno puede tratar como el moldeador trata las vasijas. La historia es más bien como un diamante que inscribe en el vidrio palabras que no pueden borrarse. Hasta ahora me he apoyado tan sólo en la historia, y si en el tiempo apostólico no he encontrado ningún vestigio del Papado, es por su culpa, no por la mía.

¿Quieren ustedes colocarme en la posición de un hambre acusado por falsedad? i Háganlo si pueden!
Siento a mi derecha las palabras: Tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi comunidad. (Mat. 16).Contestaré en seguida esta objeción, mis venerables hermanos, pero antes quiero comunicarles el resultado entero de mis investigaciones históricas.
Como no encontré ninguna huella del Papado en el tiempo apostólico. me dije a mí mismo: "Encontraré en la historia eclesiástica lo que busco.

235) Bueno, les diré abiertamente: He buscado un Papa en los primeros cuatro siglos, pero no lo he encontrado

236) Nadie de ustedes dudará de la gran autoridad del santo Obispo de Hippón, el grande y bendito Agustín. Este piadoso doctor, el honor y la gloria de la Iglesia Católica, era el secretario del Concilio de Mi1eris. Entre las decisiones de aquella venerable reunión se encuentran las Palabras significativas:
"Quien invoca a aquellos que se encuentran al otro lado del mar, no deberá ser recibido por nadie en la comunidad eclesiástica del África".
Los obispos de África reconocieron tan poco al obispo de Roma, que excomulgaron a todos los que apelaban a Roma."

237) Los mismos obispos en el sexto Concilio que fue celebrado bajo la presidencia del obispo Aurelio en la ciudad de Cartago escribieron al Obispo Celestino de Roma con el objeto de amonestarle por las apelaciones que llegaran a él por parte de obispos, sacerdotes u otros clérigos del África, y para que no envíe más delegados o emisarios ni introduzca soberbia humana en la Iglesia.
"Que el Patriarca de Roma desde el tiempo más remoto intentara obtener toda la autoridad, es un hecho. Pero también es claro que él no poseía la supremacía que los ultramontanos quieren atribuirle. Si la hubiese poseído. ¿acaso los obispos africanos - ante todo Agustín - se habrían atrevido a prohibir la apelación a las decisiones de su tribunal superior?

238) Con gusto confieso que el Patriarca de Roma" tenía el primer asiento,... como expresa una ley de Justiniano: "Ordenemos según la decisión de cuatro concilios que el Santo Padre de Roma debe ser el primero de los obispos y que el sumo arzobispo de Constantinopla sea el segundo". Ahora, ustedes me dirán: ¡Inclínate, pues, bajo la supremacía del Papa! Pero, mis venerables hermanos, no hagan ustedes una conclusión tan precipitada, especialmente porque esa ley justiniana tiene el título: "Del orden de los asientos de los Patriarcas". Luego la preferencia de los asientos es una cosa; pero rango en el poder jurídico es otra. Por ejemplo: Si en Florencia tuviera lugar una reunión, de todos los obispos de Italia, entonces el clero mas alto en Florencia deberá tener la presidencia, lo mismo que en el Este el obispo de Constantinopla y en Inglaterra el obispo de Canterbury"; pero ni el

primero ni el segundo, ni el tercero, podría, de la posición que le corresponde, deducir una supremacía jurídica sobre sus colegas.

239) La importancia de los obispos romanos no tuvo su origen en un encargo divino, sino en la importancia de la ciudad, en la cual ellos tienen su asiento.
Monseñor Darboy (obispo de París) no tiene una dignidad mayor que el arzobispo de Avignon; sin embargo, París le da una importancia que no tendría, si tuviera su Palacio sobre el Ródano, en vez de tenerlo en las orillas, del Sena.. Lo mismo vale de las instituciones civiles y políticas. El prefecto de Florencia no es más que el prefecto de Pisa; pero política y civilmente tiene mayor importancia.

240) Ya dije que el Patriarca de Roma desde los primeros siglos ambicionaba la supremacía general de la Iglesia. Por desgracia, la obtuvo casi; pero sus pretensiones no se cumplieron, porque el emperador Teodosio II ordenó, por ley, que el Patriarca de Constantinopla tuviera igual dignidad que el de Roma, Y los padres en el Concilio de Calcedonia pusieron a los obispos de Roma Antigua y Roma Nueva (Constantinopla) en un mismo plano respecto a 1as cosas eclesiásticas.

241) El sexto Concilio de Cartago prohibió a todos los obispos aceptar el rango de obispo príncipe o de arzobispo.

242) Respecto del título Obispo Universal, que los Papas más tarde adoptaron, San Gregorio, en la seguridad que ninguno de sus sucesores jamás se adornarían con este título, escribió las siguientes palabras:
"Ninguno de mis antecesores se ha permitido adoptar este nombre insanto, porque si un Patriarca se da así mismo este título, su nombre de Patriarca cae en descrédito. Lejos sea, por lo tanto, del cristiano - ambicionar un título que roba a sus hermanos su buen nombre":
Estas palabras de San Gregorio se dirigían contra su colega en Constantinopla, quien ambicionó la supremacía en la Iglesia.

243) El Papa Pelagio II llama al obispo Juan de Constantinopla, quien ambicionaba el sumo sacerdocio, un hombre ateo e insanto. "No ambiciones, dijo él, el título de un obispo universal -del cual Juan ilegalmente se había apropiado--. No permitáis que ningún Patriarca lleve este nombre profano, porque ¡qué desgracia puede sucedemos, si entre los sacerdotes se levantan semejantes elementos! Les sucedería lo que ha sido profetizado sobre ellos: El es el rey de los hijos, de la soberbia". (Pelagio, Epístola 13).
Estos testimonios - y podría agregar centenares de igual valor -, ¿no demuestran con la claridad del sol meridiano, que los primeros obispos romanos no fueron considerados obispos universales y jefes de la Iglesia, como se hizo más tarde?

244) Además, ¿quién no sabe que desde el año 325 en que fue celebrado el Concilio de Nicea, hasta el año 580, el año del segundo Concilio ecuménico, en Constantinopla, entre más de 1.100 obispos que actuaron en los primeros seis concilios universales sólo figuran 19 obispos del occidente?

245) ¿Quién no sabe que los-concilios fueron convocados por los emperadores, sin avisar siquiera al obispo Roma y hasta contra su deseo?

246) ¿Quién no sabe que Hosio; obispo de Córdova, tenia la presidencia en el Concilio de Nicea y que él promulgó sus decisiones? El mismo Hosio presidió más tarde en el Concilio de Sárdica, que fue celebrado con exclusión del delegado del obispo romano Julio.
No continuaré más, mis venerables hermanos, sin que hable ahora de los grandes argumentos que ustedes antes recordaban en favor de la supremacía del Papa.

247) Ustedes consideran que la piedra sobre la cual está edificada la Iglesia es San Pedro. Si esto fuese verdad. nuestra contienda habría terminado; pero nuestros Padres..! Y ellos debían saber algo sobre esto - no pensaban corno nosotros.

248) El Santo Cirilo, en su cuarto libro sobre la Santísima Trinidad, dice: "Yo creo que bajo la piedra hay que entender la fe inquebrantable de los Apóstoles".

249) El Santo Hilario, obispo de Poitiers, dice en su segundo libro sobre la Trinidad: "La piedra es la bendita y única piedra de la fe, que confesó la boca de San Pedro"
El mismo Santo dice en el libro sexto: "Es en esta piedra de la confesión de la fe que la Iglesia ha sido edificada"

250) San Jerónimo dice en su sexto libro sobre San Mateo: "Dios ha edificado su Iglesia sobre esta piedra de la fe. y es ésta la piedra de la cual San Pedro recibió su nombre".

251) Y después de él, dice San Crisóstomo en su prédica 53 sobre San Mateo: “En esta piedra edificaré mi Iglesia; esto es: en esta confesión de la fe. Pero, ¿cuál era la confesión del Apóstol? Tú eres el hijo del Dios viviente".

252) Ambrosio, obispo de Milán, en su explicación del segundo capítulo de la epístola a los Efesios y el, obispo Basilio de Seleucia, lo mismo que los Padres del Concilio de Calcedonia enseñan exactamente lo mismo."

253) Entre todos los doctores de la antigüedad cristiana ocupa San Agustín el primer lugar en lo que se refiere a la sabiduría y sanidad. Escuchen:

ustedes, por lo tanto, lo que dice en su segundo tratado sobre la primera Epístola. de San Juan: "¿Qué significan las palabras: Edificaré mi Iglesia sobre esta piedra? Significan en esta fe; es decir, en la fe que dijo: Tú eres Cristo, el hijo del Dios viviente!"
Y en su tratado 124 sobre Juan encontramos el lugar significativo: "Sobre esta piedra, que tu confesaste, edificaré mi Iglesia, puesto que el mismo Cristo era aquella piedra".

254) El gran obispo creyó tan poco en que la Iglesia estaba edificada sobre San Pedro, que en su sermón 13 dijo a su auditorio: "Tú eres Pedro y en esta piedra que tú confesaste, en esta piedra que tú conociste, es decir, en tu confesión: Tú eres Cristo, hijo del Dios viviente, edificaré mi Iglesia en mí mismo, pues yo soy el hijo del Dios viviente. La edificaré sobre mí y no sobre ti".
Pero lo que San Agustín pensaba sobre este lugar era la opinión de toda la cristiandad.

255) Resumiendo, por lo tanto, todo otra vez digo:
1) Jesús ha dado a todos sus Apóstoles el mismo poder que a Pedro.
2), Los Apóstoles nunca, consideraban a San. Pedro Vicario de Jesucristo y doctor infalible de la Iglesia.
3) San Pedro jamás ha creído que él sería Papa, y nunca actuó como si él fuese Papa.
4) Los concilios de los primeros cuatro siglos reconocieron la gran importancia del obispo romano en la Iglesia, por ser obispo de la ciudad de Roma, pero sólo le reconocieron una preferencia 4.e honor, mas nunca una -supremacía jurídica.
5) Los Santos Padres nunca interpretaron el lugar: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” en tal sentido como si la Iglesia fuese construida sobre "Pedro", sino sobre la "piedra",. (no "super Petrum" sino"super petram"), esto es: sobre la confesión de la fe de este Apóstol.
Hago, por lo tanto la deducción victoriosa de la historia y de la inteligencia, con buena intención y con conciencia cristiana, que Jesucristo no dio a Pedro ninguna supremacía, y que los obispos romanos no deberían ser jefes de la Iglesia,,sino que sólo se hicieron tales, porque confiscaron todos los derechos de la dignidad episcopal uno tras otro. (Voces: ¡Cállate sinvergüenza protestante, cállate!).
Yo no soy ningún protestante desvergonzado! ¡No, y mil veces no! La historia no es ni católica ni anglicana, ni calvinista, ni luterana, ni armeniana, ni cismática griega, ni ultramontana. Ella es lo que es; mucho más fuerte que todas las confesiones de la fe y las leyes de los concilios ecuménicos.
Escribe en contra, de ella lo que te atrevas; pero no podrás destruida. Si yo hubiese dicho algo que la historia declara de falso, pruébenmelo, y lo retiraré sin titubear.

Pero tengan ustedes paciencia y verán que no he dicho todo lo que quería decir y lo que podría decir. Y aunque me esperase la hoguera en la plaza de San Pedro, no me callaría, y, por lo tanto, debo seguir.

256) Monseñor Dupanloup, en sus famosas observaciones sobre este Concilio Vaticano ha dicho, con razón, que si declaramos al Papa Pío - IX infalible, deberemos también declarar, según la ley natural de la lógica, que todos sus antecesores eran en igual modo infalibles.

257) Ahora bien, venerables hermanos, aquí levanta la historia su voz con vehemencia y nos asegura que algunos Papas se equivocaron. Ustedes quisieran protestar contra esto o negado; hagan como quieran;,pero yo voy a demostrárselo.

258) El obispo-de Roma Víctor" (192); primero aprobó el Montanismo; después lo condenó.

259) Marcelino)(296-303), era un idólatra. Entró en el templo de Vesta y ofreció incienso a esta diosa. Ustedes dirán que era un acto de debilidad; pero yo digo: un representante de Cristo muere antes que hacerse apóstata

260) Liberio (358) concedió la condenación de Atanasio y se confesó al Arrianismo para que fuese revocado de su exilio e instituido nuevamente en su cargo.

261) Honorio (625) era un defensor del Monotheletismo, El Padre Gatry lo ha demostrado a la evidencia.

262) Gregorio 1 (578-590) llama Anticristo a cualquiera que se deja titular Obispo Universal, y, al revés, Bonifacio III (607-608) indujo al emperador Phocas, patricida que le diera este título.

263) Pascual II (1088-10991 y Eugenío (1154-1153). autorizaron el duelo, mientras que Ju1io II, (1509) y Pío IV (1560) lo prohibieron.
264) Eugenio IV (1431-1439) aprobó el Concilio de Basilea y el uso del cáliz a l Iglesia bohémica mientras que Pío II (1458) revoco esta concesión.

265) Adriano II (867-872) aprobó los casamientos civiles, pero Pío VII (1800-1823) los condenó.

266) Sixto V (1585-1590) publicó una edición de la Biblia y por una bula recomendó su lectura Pío VIl condenó la lectura de la misma.

267) Clemente (1769 -1774) abolió la orden de los Jesuitas, que había sido aprobada por Pablo III; Pío VII la restituyó.

¿Pero para qué nos referimos a argumentos tan lejanos? Nuestro Santo Padre, quien está aquí presente, ¿no revocó él en su bula, con que preparó este concilio, por el caso de su muerte, todo cuanto se le opone en el tiempo pasado, hasta en el caso que hubiera emanado de una decisión de sus antecesores? y, por cierto, si Pío IX ha hablado "ex cátedra” -¿no es como si de la profundidad de su tumba quisiera imponer su voluntad a los gobernantes de la Iglesia?
Nunca acabaría, venerables hermanos, si quisiera explicarles las contradicción- de los Papas y de sus doctrinas.
Si ustedes, por lo tanto, declaran la infalibilidad del actual Papa deben demostrar -lo que es imposible - que los Papas nunca se han contradicho, o deben declarar que el Espíritu Santo les ha revelado que la Infalibilidad del Papado recién data del año 1870. ¿Tienen ustedes la audacia de hacer esto?
Tal vez pasarán los pueblos con indiferencia por en una de estas cuestiones teológicas, que ellos no entienden, y cuya importancia no alcanzan a comprender; pero, aunque sean indiferentes frente a los principios, no lo son frente a los hechos.|
¡No se equivoquen! Si ustedes establecen la doctrina de la infalibilidad papa1, nuestros adversarios, los protestantes, entrarán por este boquete y con tanta más audacia por cuanto tienen la historia en su favor; mientras que nosotros sólo tenemos nuestra negación en contra de ellos. ¿Qué es lo que podemos contestarles, si ellos nos enumeran todos los obispos desde los días de Lucas hasta Su Santidad Pío IX?
¡A y!, si todos hubiesen sido corno Pío IX, tendríamos un triunfo en toda la línea; pero no es así.
(Gritos: ¡Cállate! ¡CáIIate! ¡Basta!).
No griten ustedes contra m,. monseñores. Si ustedes tienen miedo de la historia, se declaran ustedes vencidos; y, lo que es más, aunque dejaran, pasar toda el agua del Tíber por encima de ella, no podrían con ello borrar ninguna hoja Déjenme hablar y seré tan breve como es posible con respecto a este asunto tan importante.

268) El Papa Virgilio (538) compró la dignidad papal de Belisario, el lugarteniente del emperador Justiniano. Es cierto, no cumplió su promesa y nunca pagó la suma prometida. Pero es éste el modo de ponerse la triple corona. El segundo Concilio de Calcedonia lo ha condenado formalmente. En una de sus decisiones se lee: "El obispo que obtenga su dignidad obispal por dinero, la perderá y será degradado.

269) El Papa Eugenio III imitó a Virgilio. San Bernardo, la estrella brillante de su tiempo, reprochó al Papa con las palabras "Podría usted, en esta gran ciudad de Roma, mostrarme a alguien que haya recibido a usted como Papa, si no hubiese recibido oro o plata por ello?"
Venerables hermanos, ¿puede un Papa, que construye un Banco en las puertas del templo, ser inspirado por el Espíritu Santo?

270) Ustedes conocen demasiado bien la historia de Formoso corno para que yo agregue algo, Esteban II hizo desenterrar su cadáver, que estaba envuelto en los indumentos papales, mandó cortar los dedos que aquél usó para la, bendición papal y después ordenó tirado al Tíber, con la declaración de que era un hombre perjuro y bastardo. Esteban después fue encarcelado, envenenado y ahorcado por el pueblo. Pero ya verán cómo el asunto fue arreglado, Romano, el sucesor de Esteban, y después de él Juan X, restablecieron la memoria de Formoso. Ustedes me dirán: Son fábulas y, no historia. Pero vayan ustedes a la Biblioteca Vaticana y lean ustedes a Platina, el historiador del Papado, y los Anales de Baronio (897). Son hechos que nosotros quisiéramos ignorar en honor a la Santa Sede; pero cuando trata de establecer una nueva doctrina que puede provocar un gran cisma en nuestro medio, ¿nos debería, entonces, el amor a la Iglesia que tenemos, inducimos a callar? Sigo.

271) El docto cardenal Baronio, cuando habla de la corte papal, dice - atiendan bien, venerables hermanos,. a estas palabras: “¿A quién se parecía la Iglesia Romana en estos días? ¿Cuáles mal afamadas, omnipotentes rameras gobernaban entonces en Roma? Eran ellas quienes impartieron la dignidades episcopales, las cambiaron y las quitaron y - es terrible decirlo - ellas podían poner a sus amantes, los Papas falsos, en el trono de San Pedro." (Baronio, "A D, 912).

272) Ustedes contestarán: aquéllos eran Papas falsos, no verdaderos; pero supongamos que sea así. Si la Sede en Roma durante 150 años estaba ocupada por antipapas. ¿cómo encontrarán ustedes, entonces, el hilo de la sucesión papal? Era la Iglesia capaz de estar durante 150 años sin cabeza y encontrarse descabezada? Ya ven ustedes, el mayor número de estos antipapas aparece en el árbol genealógico del Papado y con toda seguridad deben ser ellos quienes describió Baronio, pues Genebrado. el adulador más grande de los Papas, ha osado decir en su "Historia de tiempos" (901): "Este siglo es infeliz, puesto que desde hace 150 años los Papas se han separado de las virtudes de sus antecesores y han sido más bien apóstatas que no Apóstoles."

273) Yo puedo imaginarme cómo el famoso Baronio se pondría colorado cuando contaba los hechos de estos obispos romanos. Cuando habló de Juan XI (931). hijo natural del Papa Sergio y de la Marozia, escribió las siguientes palabras en sus Anales: "La Santa Iglesia, esto es, la Romana, ha sido pisada vergonzosamente por este monstruo"

274) Juan XII (956), quien a la edad de 18 años fue elegido - bajo la influencia de sus hembras - no era nada mejor que su antecesor.

275) Me duele, venerables hermanos, remover tanto cieno. Callo lo de Alejandro VI, el padre y amante de Lucrecia”

276) Me repugna Juan XXII (1316), quien negó la inmortalidad del alma y quien fue destituido, por el Concilio de Constanza. Muchos asegurarán que este concilio no era ningún concilio legal. Pero supongamos que sea así. "Entonces por consecuencia lógica deberán ustedes considerar al nombramiento de Martín V (1417) por ilegal. ¿Que será, entonces de la Sucesión Papal? ¿Pueden ustedes, entonces, encontrar la continuidad?

277) No hablo de los cismas que han deshonrado a la Iglesia. En aquellos días infelices la Sede en Roma estaba ocupada por dos y a menudo también por tres aspirantes. ¿Cuál de ellos era el Papa verdadero?
Otra vez resumiendo, digo de nuevo: Si ustedes declaran la Infalibilidad del Papa, deberán también declarar la infalibilidad de todos los obispos romanos anteriores sin excepción alguna. Pero, ¿pueden ustedes hacerlo, cuando la historia demuestra claramente que los Papas a menudo se han equivocado en su doctrina? ¿Pueden ustedes hacerlo y aseverar que avaros, incestuosos y sanguinarios de la Simonia convictos Papas han sido Representantes de Jesucristo? ¡Ay, venerables hermanos, aseverar tal monstruosidad seda traicionar a Cristo, mucho peor que lo hizo Judas; sería tirarle lodo en la cara!
(Gritos: Bájate del pupitre rápidamente! ¡TapadIe la boca al hereje)
Mis venerables hermanos, ustedes gritan fuerte; pero, ¿no sería más digno si ustedes ponderaran mis razones y mis argumentos, sobre la balanza de la santidad? "Créanme, la historia no puede retroceder. Ella esta y quedará en seria protesta contra la doctrina de la Infalibilidad del Papa. Ustedes quieren proclamarla unánime, pero un voto faltara: el mío.
Los fieles verdaderos han dirruido sus ojos hacia nosotros. Ellos esperan un remedio contra los numerosos males que deshonran la Iglesia, ¿Quieren ustedes decepcionarlos? ¡Cuán grande será nuestra responsabilidad delante de Dios si dejamos pasar esta solemne ocasión que Dios nos dio para la salvación de la fe verdadera!
Aprovechemos de nuestra razón e inteligencia para tomar a los Apóstoles y Profetas como nuestros únicos verdaderamente infalibles maestros con respecto a la cuestión de las cuestiones: "Qué debo hacer para salvarme?
Si hemos decidido, sobre esto, habremos puesto el fundamento de nuestro sistema de fe. Firmes e inamovibles estaremos, en la eterna e indestructible piedra de las Sagradas Escrituras inspiradas por Dios; llenos de confianza estaremos delante del mundo y como el Apóstol Pablo en presencia de los librepensadores, nosotros no conoceremos a ningún otro, sino a Jesucristo, el Crucificado! Seremos vencedores por la prédica de la "tontería de la Cruz", como Pablo ha vencido los sabios de Grecia y. de Roma, y la Iglesia tendrá su gloriosa reforma.
(Gritos vehementes: ¡Abajo! ¡Afuera con el Protestante, el calvinista, el traidor de la Iglesia!)

Sus gritos, monseñores, no me asustan. Si mis palabras son cálidas, mi cabeza es serena. Yo no pertenezco ni a Lutero, ni a Cal vino, ni a Pablo, ni a Apolo, ¡sino a Cristo!.
(Nuevos gritos: Anatema, anatema al apóstata!)
Anatema, monseñores, anatema. Ustedes saben muy bien que no protestan contra mí, sino contra los Santos Apóstoles bajo cuya protección yo quisiera que este concilio ponga la Iglesia. ¡Ay, si ellos con sus mortajas salieran de sus tumbas! ¿Hablarían ellos un lenguaje diferente al mío? ¿Qué les opondrían ustedes, si ellos por sus escritos les dicen que el Papado ha declinado del Evangelio del Hijo de Dios, que ellos han predicado y sellado con su sangre? ¿Se atreverían ustedes a decides: Nosotros preferimos la doctrina, de nuestros Papas, de nuestros Bellarminos, de nuestros Ignacios de Loyola, a la vuestra? ¡No" no. mil veces no! A no ser que ustedes hubieran cerrado los oídos para no oír y tapado los ojos para no ver y endurecido el corazón para que no entienda. ¡Ay, si aquél que gobierna arriba quisiera castigarnos y poner su mano pesada sobre nosotros, tal como lo hizo con Faraón! No necesitaría permitir a los soldados de Garibaldi que" nos expulsen de la ciudad Eterna. Sólo necesitaría permitir que, hagan de Pío IX un Díos, como hemos hecho de la Santa Virgen una diosa!
Contengan ustedes, -venerables hermanos, la animosidad despectiva y burlona en que ustedes se han puesto Salven la Iglesia del naufragio inminente preguntando tan sólo a la Sagrada Escritura con respecto a la regla de la fe en que creemos Y que debemos confesar. He dicho.
¡Que Dios me ayude!".

Estas últimas palabras fueron recibidas con señales de desaprobación, como la de un teatro. Todos los Padres se levantaron, muchos abandonaron la sala. Bastantes italianos, americanos y alemanes, como algunos franceses e ingleses rodeaban el orador audaz y al darle la mano fraternalmente le demostraron que ellos estaban conformes con su modo de pensar.

Para mí es este documento de un valor incalculable en contra de las pretensiones de Roma. Y si por la astucia jesuítica el Papado ha conseguido la supremacía absoluta y la infalibilidad, entonces por el descubrimiento de la verdad contenida en este discurso le serán quitadas la una y la otra: y, Roma caerá, entonces, por su propio peso

Fin de "Herejías Católicas”

Índice